

# **La Rebelión**

## **De Luis Alacrán**

**A 42 años de Resistencia**

**1984 - 2026**

**Homenaje en vida**

**Diógenes Kronstadiano**



*Solo la Ley Natural garantiza libertad verdadera.*

*No hay justicia si la define quien manda.*

*La libertad no se negocia,  
no se debate y no se legisla:  
se vive o se pierde.*

## **Índice:**

Página 5: “Lo que hay adentro”

Página 8: “El Fenómeno del Guardián”

Página 10: “Introducción”

Página 12: Capítulo I: “De luchar para vivir a vivir para luchar”

Página 31: Capítulo II “La máxima acción de poder en la historia del punk metal argentino”

Página 50: Capítulo III “La Batalla del Parque Rivadavia de 1984”

Página 58: Capítulo IV “Cuando le solicite ayuda por la libertad de Facundo Jones Huala”

Página 71: Epílogo: “Una leyenda viva y activa irradiando el mismo fulgor insumiso de siempre”

Página 80: “Fin de Interludios”

Página 81: Apéndice “Para entender mejor la psiquis del folleto”: Sobre los pensamientos humanos / Siempre podemos mejorar / Hasta que se demuestre lo contrario  
La Mecánica de la Traición y la Soberanía. El Guerrero ante la Calumnia / Uno de los fríos más potentes del siglo XX en Argentina / Aplicación del interludio V / Fin final.

## **Este artefacto pensante**

Lo que tenés en las manos es un documento de poder. Y eso es exactamente lo que vas a encontrar adentro de este escrito. Acá no hay relato cómodo. Hay exposición directa.

No se trata solo de la historia de Luis Alacrán, sino de la radiografía de una forma de estar en el mundo que hoy casi no existe: la del que sostiene una línea durante toda su existencia consciente, sin adaptarla para que pueda encajar y venderse. El lector se va a encontrar con una historia real de resistencia desde la trinchera concreta: el puesto, los fanzines, las radios, la difusión, la organización constante. Una vida entera militada en hacer circular información y sostener una frecuencia sin depender de nadie. Evidencia de que se puede vivir sin someterse.

Pero el material no se queda en la superficie de los hechos.

Lo que propone es un análisis que va más allá de la ideología. Acá no se idealiza ni se endulza nada. Se deja claro que las ideas políticas cambian, se contradicen, incluso pueden estar equivocadas. Pero lo que se pone bajo la lupa no es eso, sino otra cosa mucho más determinante: la coherencia del ser en el tiempo. Por eso el texto rompe con la lógica básica de estar “a favor” o “en contra” y plantea una pregunta más incómoda: quién sostiene, quién abandona, quién actúa y quién solo habla. Y en ese punto, el lector inevitablemente se ve obligado a mirarse a sí mismo.

A su vez, todo el texto está atravesado por una lectura más profunda de la realidad. No como adorno, sino como

estructura. Se trabaja sobre la idea de que la vida no es solo lo visible, sino un campo de fuerzas donde cada acción tiene peso. Se habla de nodos, de frecuencia, de coherencia, de voluntad. Y a medida que avanza la lectura, empieza a quedar claro que muchos de los hechos narrados no son casuales, sino el resultado de una persistencia que ordena el entorno. También aparecen capas que exceden lo evidente: la relación entre cultura y guerra psicológica, la construcción de memoria por fuera del sistema, la diferencia entre el rebelde auténtico y el rebelde estético, y el rol de la traición dentro de los propios movimientos. Todo eso sin bajar línea ni buscar aprobación, apoyado únicamente por los interludios que son mis auxiliares directos en la travesía del relato.

Ahora bien, hay algo fundamental que define el espíritu de esta obra y que no puede pasarse por alto: el hecho de que sea un homenaje en vida no es un detalle menor, es una declaración de intención. Este bravío existe para rescatar y poner en primer plano los aspectos positivos del protagonista, que son mucho más determinantes y aportantes que cualquier elemento criticable. No tiene sentido, en este presente por lo menos, abrir debates ideológicos como si ese fuera el cometido. Esa no es la meta. Por eso es un homenaje y no una crítica. Porque lo que se está observando es algo que está por encima de las ideas: la coherencia sostenida en el tiempo.

Este artefacto es para ser integrado. Existe ante vos un espejo de voluntad que no admite indiferencia: o te sirve

de combustible para encender tu propia coherencia, o te quemas por el peso de tu propia inacción.

Al cerrar la última página, la pregunta ya no será quién es Luis Alacrán, sino qué queda de vos después de haber cruzado su frecuencia. La información ya está en movimiento; ahora, el resto dependerá de tu energía.

## **El Fenómeno del Guardián**

Estamos ante un fenómeno inusual y profundamente disruptivo en el registro de la cultura rebelde. Por lo general, los manifiestos y homenajes están reservados para las figuras que ocupan el centro del escenario: artistas musicales cuyo brillo es amplificado por la mirada de la masa. Sin embargo, este folleto decide correrse de ese eje y enfocarse en Luis Alberto, “Alacrán”, un sujeto cuya obra no es una discografía ni un catálogo, sino la persistencia misma de un puesto de materiales lectivos, discos y casetes que, a lo largo del tiempo, conquistó espacios de resistencia cultural a través de fanzines, revistas, programas de radio, festivales e intervención cibernética.

No existe registro ni antecedente de un análisis de este nivel de profundidad sobre alguien que haya dedicado su existencia a convertirse en un punto de anclaje para que la información punk (insurreccionalista) se expanda. Ese es, precisamente, el núcleo de este suceso.

### **Responsabilidad Analítica y la Belleza del Desacuerdo**

Es imperativo aclarar que el contenido analítico y político de este escrito es de mi absoluta responsabilidad. Las posiciones en el vertidas me pertenecen y, en muchos casos, sostienen diferencias políticas significativas con el homenajeado. Lejos de ser un obstáculo, esta distancia es lo que otorga a esta labor un valor aún mayor: se trata del

ejercicio consciente de reconocer, con precisión, aquello que se observa desde una percepción totalmente distinta.

En esta producción se reconoce lo que define el eje de este ser que continúa siendo uno de los mayores aportantes a la contracultura punk en este país. Su sostenimiento durante más de cuatro décadas ininterrumpidas lo sitúa en un rango de resistencia que no encuentra comparación conocida. A esto se suma un dato clave del presente: su influencia no solo se mantuvo, sino que se expandió en el plano digital, donde lejos de extinguirse, una comunidad de miles de seguidores consume de manera constante las historias culturales y subversivas que Alacrán difunde con una regularidad que confirma la vigencia de su rol.

Indudablemente, merecía su homenaje en vida, y más, si es uno que lo vitorea porque reconoce en aquel que nunca se rindió y que sigue activo hasta este mismo momento, un dignísimo e ilustre comando del punk argentino.

## **Introducción**

### **A lo programático lo vence lo humano**

Existen hilos de intención que desafían la erosión del tiempo. No se trata de acuerdos políticos ni de coincidencias ideológicas —donde las mentes intentan encajar en la superficie—, sino de una unidad energética que se sella en el sustrato más profundo de la persistencia.

Hace más de treinta años, cuando el Poder Negro primigenio estaba en plena acción, el puesto del Alacrán ya funcionaba como un nodo de poder: un punto de paso donde el material encontraba su cauce y seguía circulando. Hoy, con material de un octanaje aún más alto transitando por sus manos, esa continuidad no hace más que confirmarlo: en el campo cuántico no operan las casualidades, sino las sincronicidades entre quienes sostienen una misma frecuencia. Es una memoria que no pasa por la mente ni por los protocolos, sino por la célula: un reconocimiento silencioso que sabe, sin explicación, quién pertenece a la estirpe de los que no abandonan.

El espiral del tiempo nos vuelve a situar en el mismo punto de apoyo. Acechando el destino: que es la capacidad de mantener una dirección inalterable mientras el mundo exterior cambia de piel. Alacrán ha sido, para mis proyectos y el de muchos, lo que el guardián es para el umbral: el punto de anclaje necesario para que la energía se materialice en el plano físico, porque él le da la última estocada de vida cuando finalmente lo hace circular. Y al abrirme nuevamente las puertas de su espacio, vuelve a

ejercer la Ley Natural; esa ley que dicta que la libertad de conciencia y el intercambio de información vital están por encima de cualquier dogma. Su decisión de recibir mis materiales, aun cuando nuestros pensamientos no recorran el mismo carril político, delata una jerarquía ética superior de guerrero que prioriza la soberanía del espíritu sobre la pequeñez de la opinión.

Esta conexión trasciende el tiempo y las ideas porque se basa en la coherencia del ser. Mientras otros se pierden en discusiones abstractas, nosotros hemos puesto el cuerpo y la intención en el mismo lugar de Libertad. No necesitamos pensar igual para vibrar en la misma frecuencia de poder.

Inteligencia humana que permite que el mensaje siga fluyendo sin pedir permiso ni dar explicaciones. Es la lealtad al propósito y, por sobre todo, la impecabilidad de saber que el guerrero siempre encuentra a sus pares en el campo de batalla de la existencia.

En este manuscrito, el análisis se rinde ante la voluntad, porque en un mundo de lealtades frágiles, la coherencia de una resistencia sostenida se vuelve el único territorio donde las diferencias dejan de ser frontera y se transforman en respeto.

***Acá no se rinde nadie***

# Capítulo I

## De luchar para vivir a vivir para luchar

### Interludio I

La libertad no es hacer lo que uno quiere; tampoco es un permiso estatal ni una concesión política. La verdadera libertad es inherente al ser: nace con nosotros y se sostiene en una sola ley que no puede ser corrompida ni modificada por decretos, constituciones ni asambleas. Esa ley es la Ley Natural. No es un invento humano; no depende de tribunales ni parlamentos. Es la ley que rige toda forma de vida consciente, en cualquier plano del universo, y tiene una base tan clara como poderosa: “No dañes a otros seres sintientes ni interfieras en su camino sin su consentimiento.

Y esa ley no solo prohíbe el daño: exige conciencia. Porque no intervenir también puede ser una forma de permitir la destrucción. El guerrero no se escuda en la neutralidad: actúa, pero sin odio, sin abuso y sin traicionar su coherencia.

*Desde la niñez, se manifestaba como una anomalía brillante  
en un sistema de penumbras*

### **La Emergencia del "Soviético"**

Para comprender la esencia de Luis, debemos situarnos en el ojo de la tormenta: el año 1976. Mientras cursaba el sexto grado, en el preciso momento del autogolpe que sumergiría a la Argentina en las tinieblas más profundas, su energía ya operaba en un estado de coherencia estratégica impropio para su edad. Luis no era un alumno más; era el alumno más destacado y capaz, poseedor de una inteligencia voraz que lo llevaba a cuestionar y enfrentar directamente a todo lo establecido.

Esa precoz brillantez de pensar y sentir así con tan solo una década de su vida encima, era energía pura buscando un propósito en un mundo que exigía sumisión. En lugar de adaptarse a la opresión de la época, el crío Luis Alberto activó el guerrero instintivo: identificó que el centro de la tiranía mundial y el origen del "mal" se encontraba en el imperio del norte, los Estados Unidos. Con esa lógica decidió que su voluntad debía alinearse con todo aquello que se le opusiera, así fue como siendo solo un púber su fanatismo por lo bélico y su prematura conciencia social encontró refugio en la fascinación por la Unión Soviética. Por eso, al adoptar esta postura ante un poder que percibía como depredador, eligió construir su identidad en la frecuencia del contrapunto absoluto, ganándose el apodo de "El Soviético" antes, incluso, de cumplir los doce años.

## **El Acecho bajo la oscuridad: La Maestría de las Armas**

Este niño de once años no jugaba a la guerra; él estudiaba la fuerza. Se había convertido en alguien que sabía mucho de armamento y geopolítica, alguien que conocía qué países poseían bombas atómicas y qué tecnología militar más o menos tenían los más importantes. Seguía las noticias de la Unión Soviética metódicamente, comprendiendo tempranamente que el conocimiento es la primera línea de defensa. Esta capacidad excepcional no pasó desapercibida y encendió las alarmas en el cuerpo docente.

Las maestras lo interrogaban con una amabilidad que escondía una tensión eléctrica, el niño Alacrán no percibía el miedo que podía leerse en su lenguaje no verbal. Para ellas, ver a una "promesa del futuro", a un pibe de once años con semejante lucidez y fanatismo por el bloque oriental, era una fuente de cuestionamiento constante, tanta lucidez podía atraer la mirada letal del sistema. Luis, sin embargo, y más allá de su inocencia infantil, sostenía su posición, mientras el mundo exterior intentaba imponer el silencio, su campo energético se fortalecía en la investigación del poder tirano; transformando el miedo del entorno en un combustible para su propia formación como potencial estrategia de una probable revolución social. Ya lo verán en su juventud.

*En su subjetividad, el niño Alacrán Jamás pudiera haber imaginado, que, entre la URSS, la Alemania Nazi, Cuba Socialista o el mismo imperio de los Estados Unidos, solo*

*había diferencias entre distintos gobiernos esclavistas, todos violadores de la Ley Natural, explotadores y asesinos de humanos.*

### **La Forja del niño guerrero**

Es fundamental comprender que la formación del guerrero que luego conoceríamos como Alacrán, no comenzó en los escenarios, sino en la mirada de un niño que, allá por 1974, observaba cómo la coherencia del mundo adulto se desmoronaba en el silencio de un hogar marcado por la carencia. En ese entonces, Luis era apenas un púber despertando a una realidad donde la Argentina, y no una isla lejana como Cuba, demostraba que el sistema, sin importar su tinte político, no solo explotaba humanos, sino que operaba como un expoliador energético contra la mayoría de la gente. Esa miseria en su infancia estaba asegurada no solo por el contexto nacional, sino por la fragilidad de su propia estructura familiar. Una madre ya mayor que solo conseguía trabajos esporádicos de ninguna manera alcanzaba para salir adelante.

Luis vivió en su propia carne el desabastecimiento del gobierno de Isabel Perón, donde la escasez de alimentos y querosén en pleno invierno los sometía a una situación inaudita, domesticando sus voluntades a través de filas interminables que se transformaban en horribles pesadillas vividas. Pero para él el desafío fue doble, ya que muy temprano tuvo que asumir el peso de la supervivencia propia y la de su madre, convirtiéndose en el sostén de un barco que hacía agua por todos lados.

Volviendo a su infancia. La influencia del Luis Alacrancito se extendía naturalmente hacia sus pares, de lo que podríamos extraer que, aunque ni él ni sus camaraderitas lo sabían, había formado su primer grupo de infantes subversivos. Aunque en realidad, ese grupito de compañeritos que lo seguían, eran en miniatura y en términos toltecas, su primera "partida de guerreros", una red de conciencias que se alineaban tras su voluntad de mando. Él les revelaba un mundo de armas, tácticas y resistencias, mostrándoles que la realidad era un campo de batalla donde uno debía elegir su trinchera.

Caminar por los pasillos de la escuela primaria en 1976 bajo el rótulo del "Soviético" fue su primer gran acto de acecho al sistema; fue el entrenamiento necesario para sostener una verdad propia frente a la amenaza de disolución. Con el quiebre de semejante año y la llegada de la dictadura, fue testigo de una mutación perversa: los productos regresaron a las vidrieras bajo el plan de Martínez de Hoz, pero ahora estaban custodiados por precios inalcanzables, pasando de la opresión por falta a la opresión por exclusión económica sistemática. Esta transición del "no hay" al "está ahí pero no podés tocarlo" representó una herida de oprobio y una burla a su incipiente esfuerzo, generando un campo de tensión energética que la neurociencia explicaría como un estado de alerta roja permanente. En criollo: vivir con la incertidumbre de si ese día vos y tu madre comen, pero con la certeza del frío que les calaba los huesos.

## **Consciencia de clase a los once**

Esta estructura de mando, forjada en la disciplina de quien sabe que el conocimiento es poder —y estamos hablando de un niño, ni siquiera un adolescente— fue el recipiente de acero que Luis construyó para su espíritu. Era absolutamente lógico y biológicamente inevitable que semejante sufrimiento y responsabilidad anticipada desembocaran en su abrazo visceral al punk. La creación de Rebelión Rock no fue una elección estética, sino el conducto necesario para que ese joven, forjado en la supervivencia más cruda, pudiera recuperar su poder y revelarse ante un sistema que intentó anularlo desde la cuna. El "Soviético" no fue una etapa pasajera, sino la máscara de poder previa a su transformación definitiva. Fue la base sólida y el temple necesario para lo que vendría poco después: ese encuentro místico con el primer punk que cruzaría su camino, permitiendo que toda esa energía de resistencia y esa capacidad de mando estallaran en un grito eterno de libertad. Alacrán nació de ese barro de injusticia, transmutando al niño estratega en el guerrero que encontró en el ruido su forma más pura de coherencia y verdad, transformando el dolor de ver a su pueblo humillado en la potencia de una voluntad inquebrantable.

## **El Despertar del Guerrero en el Cemento de Almagro**

Una noche de 1982, todavía en dictadura militar, mientras caminaba las calles de Almagro con un amigo que luego sería el baterista de *Conmoción Cerebral* y *Mal Momento*, la

vida de Luis Alberto Ferrofino cambió para siempre. En ese entonces, Luis era un desocupado de la juventud trabajadora en un país que no daba oportunidades para espíritus libres, sino represión y violencia en las calles. El joven Alacrán llegó a presenciar ametrallamientos callejeros. Es en este contexto que avanzaba buscando dirección en medio del desamparo, hasta que ocurrió el quiebre. En la vereda de enfrente, el universo se rasgó. Un punk cruzó el plano, el primero que vio en su vida y fue lo mejor que podría haber pasado. Aquel mutante —de pelos parados pintados de naranja, pantalones chupados, campera de cuero, borcegos por fuera— no era solo una figura estética extravagantemente portentosa. Era una presencia. Una actitud desafiante que volvía la escena completamente imponente, como si portara una ley distinta. En ese instante algo se activó y el joven Alacrán fue incorporado para siempre. No fue admiración superficial. Fue reconocimiento. Su campo energético detectó en ese extraño algo esencial: la voluntad radical de ser uno mismo frente al sistema esclavista. Y ese encuentro, silencioso pero absoluto, marcó el inicio de una transformación que ya no tendría vuelta atrás.

### **La Sincronicidad y el Alquimia del Sonido**

Como parte de la epifanía, un quiebre en el tejido de la realidad ordinaria, su fanatismo por las historietas lo llevo directo al Parque Rivadavia, un corazón de la cultura argentina con medio centenar de años ocupando un espacio público a lo guapo; donde se encontraba el

epicentro de toda esta novedad excepcional. Junto a este intento el destino llegó a través de un amigo que lo conectó con un metalero de Barrio Norte. Uno que vivía a un par de cuadras de la casa de Charly García, bendecido por los recursos de sus padres que lo proveían de muchos vinilos internacionales, quien accedió gentilmente a grabar en casete el legendario "*Never Mind the Bollocks*" de los *Sex Pistols*. Al girar la cinta se imaginarán lo que paso. Alacrán experimentó una reconfiguración cerebral total. El Punk se fundió en su ser; y con V8 muy pronto pasaría lo mismo, no como géneros musicales nada más, sino como una frecuencia de poder.

Un movimiento cultural que emergió de las sombras cocido entre la guerra del Estado terrorista contra socialistas terroristas de distinto cuño y contra el pueblo, donde la rabia de los jóvenes en general y los jóvenes trabajadores y desocupados en particular, tenían por fin un lugar para la rebelión, en un espasmo social donde solo había espacio para escuchar las lágrimas de *Los Abuelos De La Nada* y *Sui Generis*. Pero no vayamos tan rápido y preparémonos para abrir nuevos recorridos neuronales. En esta época de retroceso total, pensar es la clave para una posible supervivencia, más allá de los programas y todo lo que impida unirnos a otros humanos, nunca fue tan importante: pensar.

## **Alacrán y la forja de la libertad: 42 años de Rebelión Rock**

En el universo de las energías sutiles existen seres que funcionan como atractores extraños: puntos de orden en medio del caos, presencias capaces de evitar que una estructura se derrumbe. En el desorden de este mundo, sin proponérselo como estrategia de prestigio, terminan convirtiéndose en puntos de referencia, en centros de gravedad, en testigos activos de una historia que sin ellos quedaría más rota y más fácil de falsificar. Luis Alberto, “Alacrán”, es uno de esos hombres. Desde 1984 sostiene un umbral que muchísimos atravesaron, pero que muy pocos habrían podido mantener en pie durante tanto tiempo. Este 15 de abril se cumplieron 42 años ininterrumpidos de Rebelión Rock.

Y eso hay que decirlo: no se trata solo de antigüedad, permanencia o fidelidad a una escena. Se trata de una clase de personalidad hecha de resistencia y una forma de dignidad que no necesita ponerse a la vista para ser real. Luis no brilló únicamente porque estuvo durante décadas donde otros desaparecieron. Es determinante en el aporte porque supo encarnar una función espiritual y cultural dentro del punk: la del guardián. Que no se vende al capricho de la moda, ni se repliega por cansancio, ni traiciona la tarea cuando ya no hay resplandor, juventud ni recompensa.

Al compañero lo consagra su cercanía con el nacimiento del punk en un 1982 sangriento. Con la derrota de

Malvinas a cuestras entregada por el propio gobierno argentino; aun en dictadura con miles de compañeros torturados, detenidos y desaparecidos por el Estado terrorista; primero con su Triple “A”, y luego ya con la misma dictadura militar. Y del otro lado también con cientos de heridos y muertos de las fuerzas armadas, (incluyendo un montón de conscriptos de entre 18 y 21 años que fueron los que más bajas sufrieron dentro del Ejército) policías de todo tipo de jerarquías (incluyendo agentes y cabos que era los rangos más bajos, los más jóvenes y los que más morían), cupulas sindicales “ajusticiados” por sus propios “compañeros” y un montón de gente desarmada o inocente que los socialistas asesinaban como daño colateral porque para ellos el fin justifica los medios.

Sin embargo, Luis salió a las calles a encontrar y defender el punk. Por eso hay que respetar a los desafiantes de la muerte. Otra cosa es acechar metalpunkedades cuando solo tenés que cuidarte el pellejo del gatillo fácil de la policía o de los lumpenes y chorros; no de una dictadura militar genocida ni de su contraparte que en cualquier momento te puede volar en pedazos por alguna falla en su sistema de “liberación humana”. Luis Alacrán estuvo a nada de ver a Los Laxantes, es decir, estuvo prácticamente rozando con la mano el momento en que todo empezaba a tomar forma. No estuvo “mucho después”. No llegó cuando ya estaba todo narrado, archivado o convertido en postal. Llegó casi al borde del fogonazo inicial, en una proximidad histórica que lo vuelve parte del pulso originario de esa

irrupción. Eso tiene un valor enorme, porque no habla solo de tiempo cronológico: habla de frecuencia, de sensibilidad, de haber estado lo suficientemente cerca del nacimiento del monstruo como para comprender su respiración real, antes de que el sistema, la pose o la caricatura lo deformaran.

### **Las nueve ediciones de Rebelión Rock fueron actos concretos de resistencia**

Lejos del periodismo de espectáculos, ejercía activismo cultural político. Luis no difundió música como quien empuja mercancía al mercado; difundió una visión del mundo. Entendió, desde temprano, algo que muchos no entendieron nunca: que la música no vale por sí sola si no abre una grieta en la percepción, si no sirve para desprogramar aunque sea un poco. La entendió como llave, como vector de conciencia. Por eso lo suyo nunca fue una simple acumulación de discos y libros. Había ahí un criterio, una ética y una forma de guerra cultural. Cada revista, cada recomendación, cada material puesto en circulación tenía detrás una toma de posición, efectuando la manifestación específica de una sabiduría práctica: el saber discernir qué contenido genera fisuras y cuál es simple mercancía. Como si dijera, una y otra vez, que el punk no era decoración ni tribu urbana, sino una herramienta para defender la mente del aplastamiento general. Había allí una invitación a salir de la sumisión, a desconfiar del molde, a percibir que detrás de la ponencia también podía haber verdad, pensamiento y ruptura. Por eso su coherencia le da un peso poco común: no hay

música completa sin contenido, porque sin contenido es solo pan y circo.

Lo mismo vale para su hacer en la radio. Sostener un espacio que empezó con una hora y fue creciendo hasta transformarse en tres, casi cuatro horas de transmisión, no es un detalle menor ni una curiosidad de expediente: es una prueba de temple. Y no fue una radio sino varias, algunas de meses, otras de años, entre 1987 y el 2005: durante prácticamente dos décadas de intermitencia. Para el ser verdadero no existe entusiasmo pasajero porque requiere atravesar el cansancio, la falta de apoyo y la indiferencia de muchos, y aun así seguir poniéndole atención y fuego interno.

Hay algo profundamente destacable en esa persistencia porque la constancia se admira. Alacrán no buscó recibir aplausos ni alimentar vanidades; buscó ocupar el éter con ideas para que la libertad también tuviera una frecuencia donde seguir respirando. Hizo de la radio un baluarte para la defensa del derecho natural más sagrado: la libertad de conciencia para decir —núcleo del derecho natural— y la legitimidad de la rebelión frente a toda forma de esclavitud, permitiendo que circularan mensajes más allá de los moldes impuestos.

*Mantuvo esa línea durante años, sin la lógica del influencer, sin el hambre de reconocimiento, sin la necesidad infantil de que lo estén validando todo el tiempo. Lo hizo porque sentía que había que hacerlo. Porque había que llenar el aire de*

*otro lenguaje, de otra música, de otra frecuencia de autonomía.*

Pero el rasgo más valioso de su trayectoria es otro, lo señale en la intro. Que es su capacidad de ir más allá de las diferencias ideológicas sin traicionarse a sí mismo. En una época donde las mayorías quedan atrapadas en la lógica del prejuicio, del bando y de la cancelación recíproca, Luis supo actuar desde un lugar más alto. Repito porque el ejemplo contagia: Aun sosteniendo posiciones políticas que pueden estar en las antípodas de las mías en *La Historia de Poder Negro*, y también de las ideas del Poder Negro primigenio, tuvo la amplitud de abrir su espacio para que mi obra también circulara. Y es ahí donde se ve su estatura real: en cómo supo actuar frente a las diferencias.

Eso lo hace alguien que entendió que las distancias políticas pueden ser reales, pero que no invalidan una comunión mayor cuando existe una misma pulsión rebelde. Y a su vez es la aplicación de un principio de universalidad: el reconocimiento de que la búsqueda de la verdad es una ley natural que une a los espíritus libres, ya que comparten una misma necesidad de soberanía personal y una misma negativa a arrodillarse ante el rebaño. Esa lucidez no pertenece al hombre común. Pertenece a alguien que, de algún modo, aprendió a cruzar su propio desierto interior para priorizar lo verdadero por sobre lo cómodo de la pertenencia.

## **El costo de la invencibilidad**

Claro que nada de esto salió gratis. La trayectoria de Alacrán está hecha también de heridas y destratos. Buena parte del circuito punk metal prefiere no mirar de frente esta parte de la realidad. Porque la escena suele aplaudir al que brilla un rato, pero pocas veces honra de verdad al que sostiene las bases. Luis padeció el lógico desprecio de quienes miden las cosas en función de su estado modaico. También soportó la deslealtad de quienes abusaron de su confianza, se llevaron materiales y jamás devolvieron el flujo mínimo de justicia que correspondía. Imagínenlo para dimensionar la misión de toda una vida: poniendo todo en herramientas de propaganda y agitación para contribuir, desde el punk, a la revolución social, sin pedir ni recibir nada a cambio. Ninguna retribución ni prebenda de nadie, y mucho menos del Estado, de los gobiernos o de partido político alguno. Eso es impecabilidad.

Y para eso le toco cargar con un sacrificio material enorme: la longevidad del puesto, las radios, revistas, festivales y difusión podrían haberse transformado en comodidad, bienes y un próspero resguardo económico. Por supuesto que este es también su sustento de vida; y eso lo hace más grande aun porque demuestra que se entregó al intento de su tarea de lleno, a matar o morir. A vivir al día como un soldado sin mañana. Eso lo expone entero. Podría haber elegido prepararse para el futuro como hacen todos, pero eligió otra cosa. Eligió invertir sus energías en conciencia, en circulación, en memoria, en comunidad real. Donde otros hubieran levantado paredes,

él levantó puentes. Donde otros hubieran acumulado dinero, él acumuló algo más valioso: una autoridad moral que no se compra y que tampoco se improvisa, crédito energético dentro de una escena que muchas veces no estuvo a la altura de su entrega. Esa es su alta riqueza. La riqueza del guerrero que consiste en saber que lo único verdaderamente propio es la voluntad con la que uno atraviesa la existencia.

Y después está el puesto. Ese puesto que parece un detalle menor para los distraídos, pero que en realidad encierra una verdad enorme. Porque mientras los músicos aparecen y desaparecen, mientras las bandas se forman, se rompen, se traicionan o se apagan, el hombre del puesto permanece. Su presencia física, sostenida durante más de cuatro décadas, resistiendo en su origen desde el mítico Parque Rivadavia y sus 500 puestos garantizados por su propia autodeterminación, hasta sus últimos 38 años en el puesto 29 del gigantesco Parque Centenario, lo hace inigualable. El puesto de Rebelión Rock es un anclaje de realidad. Demostración de que el poder no siempre está en el escenario ni bajo las luces, sino muchas veces en la trinchera elegida. Luis se volvió una antena viviente de la historia del punk. Un testigo activo y sostén. Si hoy esa escena todavía conserva una mínima columna vertebral, es en gran medida gracias a tipos como él; y Alacrán fue el más decisivo de ese linaje, de esos que aceptaron cargar con los golpes, absorber el desgaste y mantener abierta la puerta para que otros pudieran entrar, expresarse y pasar.

## **Si siempre está en la trinchera debe ser más que un soldado**

Y en esa permanencia hay un sentido mucho más profundo que el de una simple actividad cultural rebelde. El puesto es un centro de poder, un nodo de memoria, un lugar donde la historia no está muerta sino vibrando. Un umbral físico por el que se propagaron materiales, ideas, discusiones, hallazgos y señales. Muchísimos pasaron por ahí a buscar algo, aunque no siempre supieran exactamente qué. Algunos creyeron ir por discos, revistas o casetes, pero en realidad iban a entrar en contacto con una forma de intensidad que no se consigue en los circuitos domesticados.

Por eso Luis Alacrán ocupa un lugar singular. Lo que hizo como guerrero es enorme, y no tiene sentido juzgar sus ideologías pasadas o presentes, porque son eso: pensamientos, recuerdos sostenidos por información que puede ser correcta o no. Acá lo que se observa es lo realmente valioso. No es uno más entre muchos sostenedores. Es uno de los principales referentes punks y el mayor exponente del heavy punk de esta hermosa y gigantesca tierra, porque, como ente y como institución viva, fusionó, a través de sus injerencias culturales, ambos poderes cuando nadie lo había hecho antes que él. Los Violadores y V8 eran amigos porque vibraban en la misma banda de frecuencia rebelde, sí, pero eso no significó que pregonaran una unidad heavy punk hacia afuera. Fue Luis Alacrán quien vio en V8 una banda de

esencia y alma punk, por su anti sistemismo y por todo lo que eran ellos, siempre opinó que debió haber sido el molde del heavy metal, pero eso nunca sucedió. Jamás se cansó de decir que, si en vez de argentinos hubiesen sido ingleses o yankis, hoy estarían en el "salón de la fama" y serían mundialmente reconocidos. Por eso hizo lo suyo: desde sus materiales escritos y desde su puesto de difusión fomentó esa unidad en los hechos. Esa línea se coronaría tiempo después cuando Ricardo llevó a Hermética, de sorpresa, al festival donde Alacrán había logrado traer a Cross. La epopeya contracultural más importante del punk metal en la historia argentina de la que voy a hablar más adelante. Ahí se terminó de gestar la fusión entre el heavy metal de raza y el punk insurgente.

Esa mutación es la que hoy nos atraviesa y nos mantiene enteros a muchos. Y en ese sentido, Alacrán —por el solo hecho de seguir existiendo en la misma línea de tiempo que él mismo generó, y que hoy habitamos quienes sentimos esa misma pasión— se vuelve el arquitecto de esta gala. Porque esto no se demuestra con discursos, se demuestra con hechos. Y su ejemplo es invencible. Sus camaradas iremos tras de él, cumpliendo años en esa misma línea, porque quien no se rinde nunca lleva la victoria asegurada en la gloria de su persistencia. No por haberse adornado con una leyenda, sino por haber hecho lo más difícil de todo: sostenerse durante décadas sin corromper la embestida, sin abandonarla y sin convertirla en mercancía vacía. Hay quienes tocan. Hay quienes

escriben, hay quienes posan. Y hay quienes mantienen abierta la puerta durante cuarenta y dos años para que una cultura rebelde no se extinga.

Esa función es inmensa.

Y casi siempre se reconoce tarde.

### **En la interconexión de todo**

Si uno quisiera pensarlo a lo Grinberg, podría decir que Luis sostuvo durante cuatro décadas una zona de interferencia lúcida dentro de una realidad cada vez más domesticada, una pequeña alteración de la malla donde todavía era posible percibir otra cosa. Hizo del puesto su lugar de acecho: el sitio elegido donde un guerrero no fantasea con mundos grandiosos, sino que libra su batalla concreta con templanza. Porque acuño una constante fundamental: la verdadera soberanía no es un acto de retórica, sino la frecuencia inalterable de aquel que atraviesa el vacío sin dejar que el entorno colapse su integridad interna. Desde la mirada de la neurociencia y la coherencia, esto representa la victoria definitiva sobre las circunstancias: mientras la mayoría permite que el caos exterior dicte su caos interno, mantener una frecuencia inalterable significa que tu estado de ser —tus pensamientos y emociones— se vuelve más real que cualquier crisis externa. Es alcanzar una coherencia cerebro-corazón tan potente que genera un campo electromagnético capaz de influir en el entorno en lugar de ser influenciado por él, convirtiéndote finalmente en el emisor de tu propia realidad y no en su receptor.

Atravesar el abismo, ese espacio de incertidumbre total donde las referencias del pasado se han borrado y el futuro aún no emerge, es el acto supremo del guerrero. Requiere caminar por la cuerda floja de la existencia —sosteniendo el peso de una cultura durante cuarenta y dos años— sin permitir que el miedo o la fatiga fracturen el diseño original de su espíritu. La integridad alineada deja de ser un concepto moral para convertirse en un escudo estructural, en la cohesión total de una energía que impide que se fragmente en busca de aprobación o por temor a la rendición ante la presión del entorno. La soberanía es esa voluntad feroz de mantener todas las partes unidas en un solo propósito, transformándose en una unidad inquebrantable que el vacío no puede devorar. En última instancia, soberano es aquel que, habiendo perdido todo lo externo, descubre que su frecuencia interna permanece intacta: es el Alacrán que no altera su veneno ni su danza, sin importar cuán hostil se vuelva el desierto que habita.

Por eso verlo hoy, a los 62 años, vivo, lúcido y todavía en su puesto, tiene algo más que valor cultural: tiene valor ejemplar. Luis Alacrán representa una verdad incómoda para esta época: que la rebeldía auténtica no consiste en un gesto, una pose o una consigna de ocasión. La rebeldía auténtica consiste en sostener una tarea frente al desgaste, la estafa y la incomprensión, obedeciendo a esa ley natural que impulsa al espíritu a perseverar en su propia esencia, sin dejar que te arranquen el fuego jamás.

## **Capítulo II**

### **La máxima acción de poder en la historia del punk metal argentino**

(Sobre el festival de Rebelión Rock de 1989  
donde se presentó Hermética de sorpresa)

#### **Interludio II**

Las ideologías operan como programas biológicos de control: desactivan la conciencia y activan el centro del miedo para garantizar la sumisión. Al negar la soberanía del ser, estas estructuras entran en entropía. La Ley Natural es el algoritmo maestro del universo; cualquier sistema que intente sobrescribirlo mediante la fuerza genera una incoherencia que termina en la autodestrucción. No es un juicio moral, es física pura: lo que se opone a la frecuencia del orden universal no puede sostener su estructura molecular en el campo cuántico. Pero ese derrumbe no ocurre en abstracto: ocurre en cada decisión cotidiana. Cada vez que alguien elige con lucidez en lugar de reaccionar por miedo, interrumpe el programa. Cada acto coherente es una fuga del sistema. No hace falta derribar la estructura: alcanza con dejar de sostenerla, que es lo mismo, pero sin violar la Ley Natural, es decir: sin asesinar otros humanos.

*Esa noche Luis Alberto fue el alquimista que mezcló los elementos más peligrosos de la época para ver si cundía la masa crítica y explotaba todo de una buena vez*

Copia de lo escrito por Alacrán en su espacio cibernético

1989: Hermética de visita SORPRESA en el Festi de RR en el Teatro Imperio de Avellaneda. La "grilla" de bandas para tocar ya estaba (cross, todos contra todos, cadaveres de niños y cerraba estado mayor conjunto). Se había empapelado con grandes afiches rojos muchas eskinas, pero la mayoría de esos afiches kedaron sin pegar, no había \$\$ para contratar a alguien ke lo hiciera y solo algun amigo solitario y alguna banda se encargó de pegar unos cuantos x ahí. El dia del festi mientras tocaba tct, creo, "cayeron" al festi, Hermética a pleno con sus instrumentos auestas (creo recordar algun bebé o niño también) y Ricardo diciendome ke "kerian participar, tocaban a lo último de todo, no tenían problema y ke NO PODIAN FALTAR a un Festival organizado x RR" X supuesto, yo y seguro MUCHOS +, ESTUPEFACTOS y locos de alegría!!! Pero la reacción de los demas grupos, al menos de varios, no de todos, no fué la misma. Ellos consideraban ke H venia cuando ya estaba todo, ke encima kerian tocar últimos y ke andaban pidiendo de favor si les prestaban los ekipos o alg intrumento para tocar. En fin, algo de razón tenían, pero bué, tampoko los iba a echar, jaja y como sea, la banda de Ricardo y cia SE GANARON el derecho x ke x lo ke recuerdo ke me contaron, cuando H llegó al Teatro no había NADIE en la puerta para cobrar las entradas ni nada

(el amigo ke se encargaria de eso, apenas escucho los 1º eros acordes de la 1º banda, Cross, voló escaleras arriba para verlos, dejando libre la puerta para quien quisiera entrar, sea público o la policia, jaja). Y justamente como no habia nadie, Ricardo se prestó gustoso a ayudar , poniendose en la entrada para controlar y cobrar el óbolo correspondiente, impresionante!! Pero como no hay bien sin mal, JUSTO en esos momentos cayeron bocha de patrulleros llamados x los ratis de civil ke estaban ENCERRADOS EN LOS BAÑOS x ke los punks los kerian linchar x haberle estado pegando a 1 dentro de ellos. Y Ricardo NO los dejó entrar y no se si SE TRABÓ EN LUCHA CON UN POLI o algo así, segun me contaron despues!! . Bueno, según me enteré hace unas semanas atras (casi 3 décadas despues xD) varios punks y metaleros fueron presos y estuvieron adentro 48 hs o + . Para cuando lograron tocar O'Connors, ricardo, el tano romano y el batero tony, no habia kedado mucha gente. Asustados x el despliegue policial en la calle y los punkis y heavys tirandoles de todo a los ratis desde los balcones y miembros de la guardia de infanteria EN MEDIO DEL POGO, y otros punks intentando convencer a los demas a los gritos de la necesidad de INCENDIAR EL TEATRO (noo x favoor, jaja, tuve ke convencerlos de ke no lo hagan!! ya me veia encalaboceado x bocha de años) etc etc, cantidad de asistentes se habian precipitado escaleras abajo "x si las moscas". Si agrandan la imagen ahi pueden ver + claramente a H haciendo sonar los GRANDES clásicos de su futuro 1º disco, algunos heavys haciendo coros arriba del

escenario, entre ellos el popular "ruso de boulogne" creo. Y  
eso...

### **Cuando la energía llegaba al punto crítico.**

La crónica del Alacrán sobre aquel 1989 en el Teatro Imperio de Avellaneda es un verdadero tratado vivo sobre la voluntad, el acecho y la coherencia energética en un entorno de caos absoluto. Para comprender la magnitud de lo que allí sucedió, es imperativo reconocer primero la jerarquía del Alacrán como articulador de fuerzas. El hecho de que lograra traer a Cross —la avanzada rebelde del Uruguay— en medio de una odisea logística y económica, delata una capacidad de convocatoria que multiplica la realidad material. En los 80, Cross representaba la cara más peligrosa y honesta del metalpunk uruguayo. Mientras otros buscaban un sonido más pop o complaciente, Cross —liderada por la visión de Marcelo "Cross"— cultivaba una estética sucia, pesada y profundamente ideológica. Cross era una patada al centro de la complacencia cultural. En Montevideo ellos eran el ruido y la conciencia de la calle; en Argentina, eran el mito que todos los metalpunkeros querían ver, pero nadie se atrevía a traer. Que hayan estado ahí, compartiendo la acción con Iorio y Alacrán, termina de cerrar ese círculo que solo la energía del protagonista de esta historia pudo materializar.

## **Marcelo Cross uso la foto que le saco Alacrán en una de las tapas de sus álbumes**

Para entender cómo estamos todos conectados —y cómo, dentro de esa red, algunos más que otros— hay que contar que fue Luis quien tomó la foto que Cross usó en *El grito primario del rock pesado oriental*. El primer casete de Cross, y en su tapa —como puede verse— quedó fijada para siempre la petrificación de un instante exacto, capturado por una percepción especial. No es una imagen construida: es un punto de realidad detenido en su máxima intensidad, algo que solo puede registrar quien está verdaderamente presente en el campo. Magia para el que Ve; casualidad para los ciegos.

Si Alacrán es el cuerpo y la permanencia en la calle, Marcelo Cross es la voluntad y la arquitectura sonora de esa misma vereda. Hablar de Marcelo es hablar del equivalente energético de Ricardo Iorio en la orilla uruguaya. No es una comparación ligera; es una identidad de destino. Al igual que Ricardo fundó V8 aun en dictadura militar, Marcelo fundó Cross en 1984, pariendo el metal punk en un Uruguay que apenas despertaba de la dictadura. Ambos comparten la misma médula: el "no venderse". Mientras la industria intentaba domesticar el rock para convertirlo en un producto apto para todo público, ellos se hundieron en el barro de la insumisión y la confrontación. Marcelo se transformó en un anacoreta del ruido, un "amateur profesional" que desprecia el marketing y prefiere cargar sus propios equipos, manejar su sonido y mantener su palabra y su cuerpo en el mismo

lugar del absoluto margen. Él no es solo un músico; un artista ilustrado siempre va a resistir mejor. Al igual que los referentes del pensamiento nacional y revisionista, Cross cultiva un escepticismo feroz hacia las ideologías. Su política es la de la soberanía personal. Esta lucidez es la que lo llevó, tras años de transitar los infiernos de las adicciones, a un proceso de templanza. Entre 1998 y 2006, Marcelo realizó su propio "acecho": se desintoxicó por completo, no por mandato externo, sino por un acto de poder para recuperar el mando de su propia energía.

Al hecho: cuando Marcelo elige la foto que de él mismo tomó Alacrán para la tapa de su álbum, en aquel primer casete fundacional, no está realizando simplemente una elección estética ni resolviendo una cuestión de diseño. Está ejecutando un gesto cargado de sentido. Es, también al mismo tiempo, un homenaje y un acto de justicia poética. Está señalando —sin necesidad de explicarlo— que el rock rebelde no se organiza desde estructuras elitistas ni desde validaciones ajenas, sino desde la acción directa entre paisanos, desde el reconocimiento entre quienes están en el mismo campo, sosteniendo la misma frecuencia.

Ahí no hay intermediarios, no hay curaduría de mercado: hay vínculo y hay ley interna. Porque elegir esa imagen no es solo elegir una foto, es elegir desde dónde se construye memoria. Es decir que la historia la fijan los propios protagonistas. Es afirmar que el registro de ese instante no le pertenece a una industria, sino a quienes estuvieron ahí,

en la afrenta, generando estas gloriosas herramientas sonoras de liberación mental.

### **El trasfondo es lo que dictamina lo denso**

Y en ese punto, lo que hace Alacrán tampoco es casual. Sí, sacó una foto espectacular, pero reducirlo a eso sería ver por arriba nada más. Esa imagen no es el resultado de una habilidad técnica practicada o estudiada, sino la consecuencia de un estado. Es el coronamiento de un punto específico en la ebullición de su poder, un momento donde percepción, presencia y contexto se alinean y permiten capturar algo que está más allá de lo evidente. No es solo lo que se ve, es lo que se logró fijar. Porque ese tipo de imágenes se reciben, y solo las recibe en el momento exacto quien está en posición de hacerlo.

Por eso esa tapa no es solo una tapa, es un código, una declaración silenciosa de cómo se construye lo real dentro del mundo de la insumisión y la acción directa cultural. Y en esa misma línea, Alacrán no fue solamente alguien que estuvo ahí una vez, sino alguien que sigue cumpliendo, que continúa metiéndose una y otra vez en la historia a través de sus intervenciones, como esta donde te acerca este material, o te recibe en el puesto, o te habla por las redes... sosteniendo el hilo invisible que conecta los momentos donde la realidad se vuelve significativa y deja marca o directamente libera y transforma la realidad. Por eso Alacrán entendió que la verdadera historia no se escribe en los libros oficiales, sino en la persistencia de aquellos que se niegan a ser silenciados por las modas o el tiempo.

Por todo esto afirmo que traer a los uruguayos fue un acto de soberanía cultural que le ganó el respeto de los más grandes, incluido por supuesto el propio Ricardo Iorio. Jerarquía que se manifestó en una orquestación de poder simbólico y político profundamente visceral.

El festival no era un show, era una reunión de células rebeldes bajo una grilla que destilaba insurgencia: bandas como *Todos Contra Todos*, conocidos por letras crudas que hablaban de la alienación y la resistencia callejera cuya música funcionaba como el puente perfecto entre el punk y el metal, ya que practicaban un hardcore ideal para el entorno; *Cadáveres*, de las más importantes que traía la aristocracia del punk más crudo con figuras históricas como Patricia Petrafesa, quien mucho más tarde ampliaría el nombre a *Cadáveres de Niños* y sumaría ya en los 90 al histriónico Marcelo Poca Vida, otro fundamental de los inicios del género en Argentina. Y dejar para el final a *Estado Mayor Conjunto*, fue la perfección del terreno para un cierre estratégico. Porque no solo era una banda de música reconocida en el under punk, sino que funcionaba como un núcleo de activismo antimilitarista que participaba activamente en frentes contra el Servicio Militar Obligatorio y la represión policial. Y más allá de que si estas políticas (de E.M.C.) agilizan o ralentizan el éxito contra los tiranos, lo que define es el desde donde sale su posición rebelde, donde habita ese sentir que luego emerge en forma de programa político. Es decir, si son inocentes o responsables de llamar a violar la ley natural, que significa impulsar ideas que en sustancia agitan el

asesinato de otros humanos por sus pensamientos políticos. Pero como saben, el final fue mejor que todo lo previsto. Esa fue la jerarquía de los artistas que Alacrán supo convocar y valorar: exponentes de una estética y una política del ser que marcaron un estándar de rebeldía difícil de igualar. La sola mención de estos nombres elevaba el nivel del público a una élite de resistencia que no iba a divertirse sino a manifestarse.

*Es a esto por lo que infiero que no importan los programas y las ideas que pueden cambiar en base a información, sino el sí son seres verdaderos o circunstanciales. O sea: si van a luchar unos años o si lo van hacer toda la vida.*

### **La acción cultural como hito de guerra**

Entonces en esa fecha estuvo lo más rebelde y temible de la época. Convocado por Alacrán, con la obvia esperanza de pelear por una masa crítica de rebeldía, una frecuencia que termino generando el campo magnético perfecto para que el aire se partiera en dos. Y así el escenario dejó de ser madera y fierros para transformarse en un vórtice de intención pura, un espacio de poder donde el tiempo lineal se detuvo, esperando el impacto de una voluntad que no conoce el retroceso. Fue el páramo exacto para que el Nagual se hiciera carne y cruzara el umbral, el gran rebelde del metalpunk argentino: Ricardo Iorio.

La falta de presupuesto y la ausencia de promoción convencional no fueron fallas, sino un proceso de limpieza de importancia personal. Me explico:

1. La Derrota del Ego (Importancia Personal). En las enseñanzas de Castaneda, la "importancia personal" es el exceso de confianza en la propia imagen y el deseo de ser reconocido. Al no haber presupuesto ni "marketing" convencional, se elimina a quienes buscan el brillo superficial. Solo se quedan los que tienen una intención pura, despojada de la necesidad de aplauso o validación externa.

2. El Vacío como Imán Cuántico. La ausencia de promoción convencional funcionó como un filtro energético porque limpio la escena: Al no haber una estructura comercial rígida, el evento se alejó de ser un "show de entretenimiento" para convertirse en un punto de convergencia de intenciones.

Sincronicidad: Ese vacío de estructura fue lo que actuó como un imán, atrayendo solo a las voluntades más templadas y coherentes, como la de Ricardo.

3. El Acecho de la Realidad. Para un guerrero como Alacrán, la falta de recursos es una oportunidad para acechar el destino. No tener dinero para pagar pegatineros o grandes anuncios obligó a que la comunicación fuera de "boca en boca", de espíritu a espíritu, asegurando que quienes llegaran al Teatro Imperio fueran aquellos que realmente vibraban en esa frecuencia de resistencia.

4. La Jerarquía del Hacer sobre el Tener. Lo programático (lo planificado, el presupuesto) fue vencido por lo humano (la voluntad). El hecho de que el festival se realizara a

pesar de las fallas logísticas demuestra que la fuerza de la intención puede materializar la realidad en el plano físico sin necesidad de las muletas del sistema. En resumen: fue un proceso de purificación. Al quitar el dinero y la fama de la ecuación, lo único que quedó sobre el escenario y en la puerta fue la impecabilidad del guerrero.

### **Por imantación**

Alacrán no llenó el teatro con marketing, sino con una intención pura. Ese vacío de estructura fue lo que actuó como un imán cuántico, obligando a que solo las voluntades más templadas orbitaran hacia el centro del vórtice. En ese contexto de autogestión extrema, cargado de una rebeldía política profunda, es que Ricardo, ya consolidado energéticamente como el arquitecto del metal pesado tras el legado de V8, llegó de sorpresa con Hermética y, al detectar que la puerta del teatro estaba desprotegida realizó un impecable acto de acecho: se puso a cobrar las entradas.

Desde la sabiduría Tolteca, sabemos que el mayor enemigo del guerrero es la importancia personal; Iorio, sin embargo, no llegó exigiendo privilegios, sino que detectó un hueco en la estructura y lo llenó con su propia presencia. Al cuidar el "óbolo" del festival, estaba ejerciendo un acto de servicio que consolidaba un liderazgo real, demostrando que la verdadera jerarquía se mide por quién sostiene la base cuando el resto flaquea.

Iorio en la puerta no estaba cuidando dinero; estaba custodiando el umbral de un templo de resistencia. En ese

acto, Alacrán y Ricardo borraron la jerarquía de la escena para instalar la jerarquía del Hacer. La lección es clara: el poder real no se demuestra arriba de una tarima, sino en la capacidad de sostener la estructura desde el pie, donde la bota policial amenazaba y reprimía.

Esa misma coherencia se impuso frente a la resistencia de otras bandas que se quejaban por la llegada de Hermética. Como bien sentenció Alacrán al decir que "se ganaron el derecho", la energía se impone por presencia y acción. Mientras otros se quedaban en la queja pequeña de la logística, Hermética ponía el cuerpo frente a la incertidumbre. En medio de la entropía, con punks asediando a policías en los baños y patrulleros llegando a la puerta, Ricardo se mantuvo en la entrada como un escudo humano, utilizando su fisiología para marcar un territorio sagrado y proteger el espacio conquistado por Alacrán, y probablemente llegando incluso al enfrentamiento físico para frenar lo que iba a ser la destrucción del concierto y muchos presos. Este gesto selló un compañerismo histórico. Alacrán había sido el primero en apoyar a V8 con un número exclusivo en su revista Rebelión Rock, y Ricardo le devolvió el gesto poniendo su integridad física ante "la ley"

Fue un intercambio de energía vital que trascendió cualquier contrato social. Aunque muchos huyeron por el despliegue policial, al final Hermética tocó sus canciones para los que quedaron, sembrando en ese yermo que hoy somos todos nosotros y actuando para la eternidad. Esta

lealtad se mantuvo inalterable, constatada años después en los famosos asados de Ricardo, donde Alacrán fue varias veces invitado y donde el propio Iorio pedía retratarse junto a él, petrificando en esas fotos un compañerismo verdaderamente rebelde. Más que una lección, este encuentro es el mapa de una estirpe. La humildad de cuidar una puerta y la ferocidad de frenar la bota policial son dos caras de una misma moneda. Al final, lo que prevalece es ese pulso compartido donde la palabra pesa porque está anclada a un cuerpo que jamás retrocedió de su lugar. Va para los dos.

### **El festival padre de todas las batallas**

Lo que Luis Alacrán materializó esa noche fue un acto de poder colosal, el hito definitivo que parió un nuevo subgénero subversivo como fusión simbiótica en nuestra tierra. Fue un montón de mucho poder reunido coronado por la intervención final. Bandas determinantes del metal punk argentino y uruguayo, acrecentados por la sorpresiva intervención de la máxima figura de la rebelión nativa. ¿Y porque endilgarle el mote de Metal Punk o Heavy Punk? Porque categorizarlo es direccionarse hacia el metal que tiene conciencia; es arrancar al género de las manos de quienes lo consideran una cáscara cultural inocua de poder político real de transformación. El punk ya es conciencia por definición y el que no es moda; y al fusionarse con el metal crea una aleación indestructible de soberanía identitaria. Que es un punto de firmeza ideal para no partir sin nada hacía el encuentro con los conocimientos más profundos de la psique humana. Los conformistas siempre

intentarán separarlos para domesticar la fiera, arrancándole el corazón a la música para que solo quede el adorno, pero en esencia, desde la anti tiranía, son una fusión inseparable.

Este es el terreno donde emergió la magia para que se hiciera carne. Ricardo Iorio siempre punk, en el buen y en el mal sentido; o verdaderamente metalero, que en las entrañas también es punk; fue y es su real espectro: el que desde el caos humano pujo por esclarecerse en divinidad. Y aunque no se hizo la cresta por punk e infiere estar lejos de ello, no se lo puede desvincular de ese símbolo exclusivo. Por algo el cariño con Ricardo Espinosa. Y por supuesto que este análisis presente trasciende sus miserias y programaciones. De eso hablan y hablarán los críticos del pasado. Pero para los que nos importa el éxito de la rebelión, Ricardo se erigió como el artista más político que ha parido el metal punk y nuestra historia musical nacional. No hubo en Argentina otro músico con esa calidad en todos los sentidos, capaz de influenciar ideológicamente a una punta como a la otra, y a varias generaciones enteras... Su trascendencia rompe cualquier molde porque no se quedó en las tablas; su figura operó como un proyectil de conciencia que ayudo a despertar y evolucionar a miles.

### **El Vértice de la Soberanía: Iorio, Cross y Alacrán**

Este encuentro en el Teatro Imperio no fue una coincidencia logística; fue una conjunción de fuerzas telúricas. En esa caja de resonancia de Avellaneda, se

unieron tres estereotipos radicales de la rebeldía del Río de la Plata, configurando un hito de Poder Real que aniquiló cualquier rastro de cultura inofensiva. Ricardo Iorio llegó como el rayo, encarnando la identidad del metal pesado argentino: esa mezcla de orgullo obrero, revisionismo y ferocidad pampeana. Marcelo Cross cruzó el charco portando la bandera del nihilismo oriental, esa elegancia oscura y ruda de quien sabe que la verdad solo se encuentra en el margen. Y en el centro de ese campo de batalla, Alacrán operó como el sostén vibratorio, el hombre que con su pura voluntad de acero logró que esos dos polos de energía opuesta y complementaria hicieran masa.

Lo que allí se manifestó fue una lección de jerarquía natural: Iorio en la puerta: El ex líder de V8 y actual de Hermética que se rebaja al servicio para proteger el territorio sagrado y después toca al final para el público que supo aguantar la toma. Marcelo en el escenario: El artista que no busca aplausos, sino disparar ráfagas de conciencia en medio del desmadre. Y el Alacrán en la gestión: El guerrero que acecha la oportunidad para que lo imposible se haga carne. Juntos, significaron el fin de la simulación. Esa noche se parió una estirpe que no conoce la rendición. Una frecuencia de libertad que solo captan quienes han decidido, de una vez y para siempre, no negociar con la mentira del sistema. Y eso fue Punk Metal o Metal Punk. *Música extrema con pensamientos vivos.* Marcelo sigue siendo el centinela de su obra desde el silencio; Alacrán sigue siendo el cerebro belico que habita

la vereda como una trinchera; e Iorio ascendió a la categoría de Ley porque su centro permaneció inalterable hasta el último aliento. Esta unión petrificó un estándar que trasciende lo musical: es la soberanía de los que tienen los pies hundidos en el cemento, pero el espíritu proyectado hacia el infinito. Es la historia de los que no fueron vencidos porque jamás aceptaron las condiciones de la derrota.

**Lo que importa es lo adentro, es decir, las energías...  
El Triunvirato de la Resistencia: V8, Los Violadores  
y Rebelión Rock**

En el epicentro de este Big Bang energético estaban V8 y Los Violadores. Que, aunque musicalmente distintos, eran espejos de una misma esencia. Dos bandas fundamentales y fundacionales que debutaron discográficamente el mismo año, en 1983, ya en “democracia”, con discos que hoy son leyendas. Fue ahí nomás, al año siguiente, que Luis, asumiendo su rol de guerrero comunicador, fundó Rebelión Rock. El primer medio que puso en su tapa a V8 y a Los Violadores, cada uno con su respectivo número especial, brindándoles su apoyo inmediato y concreto con notas, fotos y difusión cuando el resto de la sociedad punk metal aún temía mirar al abismo...

Luis no solo atestiguaba; él estaba moldeando la realidad. Fue un momento histórico donde la rabia de los sectores más perjudicados encontró por primera vez una vía de expresión. Y en el centro de esta explosión Alacrán puso su herramienta difusora del puesto y sus tentáculos al

servicio de su expansión, porque seguro que habrá pensado que cuanto más se extendía esta nueva fuente de poder, más pronto podría llegar la rebelión final.

### **El Acecho de la Verdad y el Respeto entre Seres Experimentados**

Fiel a la impecabilidad del guerrero, en 1985 Alacrán ejecutó un acto de voluntad difícil de comprender para el mundo común: decidió retirar su apoyo a Los Violadores. Desde su percepción la banda había perdido la conexión con su origen, con esa chispa de rebelión primaria. Para Alacrán, la salida de Hari B marcó el fin de una era de coherencia. No obstante, esta posición sostenida no terminó en el barro del ego cuando muchos años después llegó el momento de templarse con la opinión personal de los mismísimos integrantes de Los Violadores, como con Stuka y El Polako Zelazek. Así fue que la altura del espíritu prevaleció. En una oportunidad no tan lejana, el Polako Zelazek —bajista de Los Violadores y arquitecto del primer recital punk en la Argentina, donde tocarían Los Testículos, que fue la formación previa que, tras varios cambios y evoluciones, terminó convirtiéndose en Los Violadores— rebatió al Alacrán públicamente con su análisis y humor característico en total respeto, pese a la durísima crítica de alguien que también se viene aguantando la partida desde los inicios. Delatando que el amor, que se mide por el respeto al prójimo, es más importante que cualquier diferencia. Hasta el mismo Stuka le sigue demostrando cariño a través de sus likes o algunos comentarios en su

espacio cibernético. Y esto es así porque no hay enemigos entre guerreros, solo reflejos de una misma batalla. Por eso El Polaco, más allá de las discrepancias, en lugar de ofenderse, reconoce en la crítica del Alacrán la valentía de quien ya perfila hacia medio siglo de aguante sin vender su fuego. Podríamos jerarquizar la intromisión atestiguando que este diálogo simboliza la simplicidad de dos seres que no solo fueron punks en la época de la dictadura militar, sino que vienen sosteniendo la misma bandera de libertad desde sus orígenes. Por eso eligen tratarse con la altura de quienes saben que el honor y la lealtad a los principios son la única moneda que cuenta para el mundo que queremos habitar. Por eso digo que no hay nada como lo ejemplos.

### **El Alquimista de la Frecuencia Prohibida**

En síntesis, cosas como estas me llevan a inferir que el inicio del Punk Metal en la Argentina tiene al Alacrán en el centro de su origen; antes de su intervención, estas fuerzas que animaban ambos movimientos habitaban mundos separados. Aunque hoy persistan importantes sectores aislados, existe una vasta región donde el heavy metal se ha fundido con el punk, y el punk ha absorbido la contundencia del metal. De este entrelazamiento surge un ser específico: el Heavy Punk, a quien yo defino como Metal Punk porque suena mejor o me gusta más. No somos una mayoría, pero sí una estirpe de mutantes que funcionamos como un híbrido evolucionado entre vampiros y hombres lobo. Que, al poseer la naturaleza de ambos, desarrollamos una inteligencia que nos permite

rebelarnos con mayor eficacia, que es lo más importante en la vida de un guerrero. ¿Y qué mejor expresión de lo humano que aquel que se rebela por uno y sus hermanos?

### **La Configuración del Guardián**

Alguien tenía que existir para sintonizar esta configuración específica y soportar la tarea de **unir, activar y comunicar** durante toda una vida. Era inevitable que estas fuerzas terminaran fusionándose si este factor incansable cumplía su misión. Nunca dije que no hay más que él, sino que él es el único de su linaje que nunca se tomó vacaciones políticas; sosteniendo su palabra y su frecuencia hasta el día de hoy. Por eso este es el homenaje en vida al **Guardián de Rebelión Rock**, que en verdad es del punk, pero quien en realidad es el fraguador insigne del Haevy Punk en estas tierras. Su existencia fue el elemento necesario para que el metalero y el punk evolucionaran hacia una forma de conciencia más aguda y difícil de programar.

## **Capítulo III**

### **La Batalla del Parque Rivadavia de 1984: El Desalojo de los 500 (Y entre ellos Alacrán)**

#### **Interludio III**

La Ley Natural es el conjunto de principios universales que rigen la existencia en coherencia con el orden del universo. No depende de ninguna religión, ideología ni gobierno; es autoevidente, inalterable y justa. Su esencia rectora dicta que toda acción que no dañe a otro ser —ni física, emocional, psíquica o espiritualmente— es legítima. No necesita permiso y no puede ser criminalizada sin que medie una violación al orden cósmico. Esta ley no cambia según los tiempos ni según quién gobierne; está grabada en el tejido del universo. Toda acción que respeta la integridad del otro es válida, mientras que toda acción que viola, coacciona, daña, miente o somete, queda fuera de la ley del cosmos.

## **El Nodo Energético: Origen y Significado**

La historia del Parque Rivadavia, el nodo de poder donde el Alacrán forjó su voluntad, tiene su origen en la Quinta Lezica, propiedad de una de las familias más influyentes de la aristocracia argentina del siglo XIX. Este linaje representaba la opulencia de la época, sosteniendo una de las quintas más vastas de lo que hoy es Caballito, como un símbolo de la matriz de control terrateniente, pero tras ser adquirido por la Municipalidad en 1928 para fundar el Parque Rivadavia, se gestó la Paradoja de la Soberanía: un territorio nacido del privilegio aristocrático terminó mutando en una ocupación que para 1984 albergaba 500 puestos comerciales que desafiaban al sistema con su sola presencia. Lo verdaderamente relevante no fue solo la toma del espacio, sino la persistencia en el tiempo de esta ocupación, lo cual representó una conquista en la conciencia colectiva al demostrar que era posible habitar y gestionar un lugar público por fuera de los protocolos del poder centralizado.

Para quienes buscaban la libertad, esta permanencia fue un faro de soberanía energética, ya que ver a cientos de personas, entre ellas al Alacrán, viviendo de su propia producción cultural y del intercambio directo, rompió el hechizo de la dependencia estatal instalando en la psiquis del pueblo la certeza de que la autodeterminación es un músculo que se entrena en el territorio. La ocupación prolongada se convirtió en un laboratorio de piratería cultural y de vida autónoma donde el beneficio principal

era el acceso a información que el sistema intentaba filtrar, permitiendo que la voluntad individual se fundiera en una coherencia grupal inquebrantable; por esta razón, para el orden establecido era vital impedir que el Rivadavia siguiera siendo un ejemplo, porque nada es más peligroso para la matriz de control que una masa que descubre que puede autogestionar su realidad sin pedir permiso, convirtiendo lo "ilegal" en una forma superior de organización humana.

### **El Choque de Frecuencias y el Acecho del Guerrero**

La familia Lezica simbolizaba una frecuencia de entropía baja diseñada para conservar el *statu quo*, y el hecho de que Alacrán haya operado su inicio allí representa una transmutación energética profunda. Luis Alberto, ya insurrecto en absoluto, no fue a pedir permiso, sino a implantar una vibración de distorsión, ruido y rebelión en un suelo programado para el silencio aristocrático y luego para la subsistencia ordinaria. Esta acción transformó el campo de batalla simbólico, cambiando el ADN energético del sitio al pararse justo encima de los cimientos del poder, demostrando que ninguna estructura de propiedad puede contener la energía de quien decide subvertir la realidad desde su propio centro. Donde antes había una quinta exclusiva, Alacrán, el Soviético y su estirpe, instalaron una trinchera de conciencia, un santuario de cultura prohibida que funcionaba por pura autodeterminación. Apenas recuperada la democracia era lógico que semejantes fuerzas en pugnas se iban a enfrentar. Así el parque

Rivadavia fue escenario del conflicto más violento por el espacio público de la época, entre los puesteros insurreccionados entre los que se encontraba Alacrán, y las fuerzas de represión del Estado. Mano a mano. El gobierno le largo múltiples comisarías y ejecutaron el desalojo masivo contra los 500 puestos. Semejante operativo no pasó desapercibido: los puesteros aledaños alertaron al resto, Alacrán Ferrofino habrá llegado a las 10 de la mañana y lo que siguió fue una resistencia heroica de horas de enfrentamiento abierto con fogatas dentro del predio y sobre la avenida Rivadavia y la calle Rosario, defendiendo lo conquistado desde la madrugada hasta pasado el mediodía.

### **El Símbolo en la Pantalla y la Victoria Final**

Aquel día el parque fue un campo de batalla donde chocaron el sistema esclavista y la soberanía popular; la prensa corporativa intentó demonizar el hecho para justificar la represión, pero lo que trascendió fue una demostración irrefutable de que, pese al genocidio del terrorismo de Estado y del terrorismo de izquierda previo, la voluntad de las masas permanecía vibrando en una frecuencia invicta. En medio del caos, un helicóptero de la policía o la prensa capturó una imagen cenital de la Rebelión que luego saldría en la revista corporativa de tiradas masivas Gente o Radiolandia. Esa foto era Alacrán portando una remera de Metallica hecha por él mismo; esa captura no fue casualidad sino sincronicidad, detectando en él un centro de gravedad dentro de la rebelión. Y para el

que sabe Ver, que en el caso del enemigo es lo mismo, vio en Luis al más lucido de los insurrectos, por eso Ellos lo expusieron como parte de una condena. Aunque para el pueblo insurgente lo que llegó fue un símbolo de Rebelión. Otra lectura es que fue directamente una exposición de los servicios de inteligencia que obviamente sabían quién era el joven Alacrán y con esa apuesta preparaban el terreno para la represión selectiva. No se puede dejar de tener presente que en ese tiempo había transcurrido tan solo un año de la salida de la dictadura y sus organizaciones para estatales no habían sido desmanteladas. La segunda desaparición de Julio López lo demuestra con una claridad muy cercana en el tiempo...

*Luis no había dejado de ser ese alumno brillante que de niño era un estratega anti imperialista, y en ese combate, se erguía como baluarte ante los ojos vigilantes de los organismos del Estado y la prensa; que nunca trabajan separados.*

### **Las casualidades no existen**

Aunque en ese operativo Luis lo perdió todo —un puesto de diez metros cargado de fanzines, revistas, libros, casetes y discos—, ese bautismo de fuego consolidó su autoridad desde el cuerpo puesto en el territorio. La victoria definitiva llegó en diciembre de 1984 con la Ordenanza N<sup>o</sup> 40.257, una capitulación del sistema que tuvo que reconocer legalmente las ferias tras el costo político de la resistencia. Sin embargo, para cuando el Estado intentó

"domesticar" la energía con permisos y números, Alacrán ya había operado un nuevo acecho: se había restablecido en el Parque Centenario, un nodo mucho más gigantesco y místico, desplazando la línea de tiempo de la soberanía hacia un nuevo baluarte que hoy sigue en pie.

Demostrando que la verdadera victoria no es volver al lugar que te quitaron por más que lo volviste a ganar, sino elegir tener la salud mental y la potencia espiritual para conquistar un territorio nuevo, asegurando que el fuego de la *Rebelión Rock* no se apague hasta hoy: más de cuarenta años después.

### **El final es lo mejor**

Al llegar al hueso de esta historia, la gran lección que emerge —y que solo se percibe cuando el relato se completa— es que la trayectoria del Alacrán no es una sucesión de eventos, sino la construcción de una firma vibratoria inalterable que dobla la curva del tiempo. Doblar esa curva significa que ha dejado de ser un pasajero del cronómetro; ha logrado que el joven de 1982 y el hombre de 2026 se toquen en un eterno presente, desafiando la disipación y convirtiendo su vida en una coordenada fija del universo. El reconocimiento tardío es la prueba final de su maestría: Alacrán no buscó el aplauso, sino la preservación del fuego, asegurando que el espíritu indomable de la calle permanezca como una verdad vibrante que el vacío ya no puede reclamar. El permanente sostenimiento de su espacio cibernético a estos mismos días circundantes y eternos, sigue siendo uno de los

mayores actos de amor por el prójimo del universo heavy punk argentino.

Desde la neurociencia entendemos ahora que Luis no solo "resistió" en un puesto, sino que logró que su pensamiento fuera más grande que su entorno. Al sostener esta coherencia durante 42 años, el puesto 29 dejó de ser un punto geográfico para convertirse en un materializador de potencialidades: un lugar donde las sincronicidades demuestran que el tiempo lineal no existe para quien no abandona su frecuencia. Visto desde el acecho tolteca, la lección final es la transmutación del territorio. Luis tomó un espacio nacido de la opulencia aristocrática de los Lezica y, mediante un acto de soberanía energética, lo convirtió en una trinchera de conciencia.

La gran revelación aquí es que la "derrota" material en el desalojo de 1984 fue, en realidad, una purificación del espíritu del guerrero: al perderlo todo físicamente, Luis refinó su voluntad y eliminó la importancia personal, entendiendo que el poder real no reside en la posesión de las tablas y los materiales, sino en la capacidad de mantenerse en pie frente al asedio del sistema.

Transformándose en un punto de encaje desde donde la energía se ordena y encuentra forma. "Rebelión Rock" es la lealtad viva a un propósito que no se negocia. Gracias a esa alineación, la inteligencia mutante del metal y el punk no solo encontró una propulsión fusionadora, sino que se encarnó en la materia, se volvió experiencia, presencia,

camino. Así, la historia de quienes sostienen su esencia no queda atrás ni congelada: sigue vibrando como una verdad activa, como una fuerza que late en el presente y se sigue proyectando hacia adelante.

## **Capítulo IV**

### **Cuando le solicite ayuda por el preso político**

#### **Facundo Jones Huala**

#### **Interludio IV**

##### **El Derecho Primigenio y la Ley Natural**

La verdadera justicia no emana de un tribunal, sino de la estructura misma de la existencia. La Ley Natural es clara: todo ser vivo tiene el derecho inalienable de defender su vida, su libertad y su territorio de cualquier fuerza invasora que pretenda parasitar su energía o su soberanía.

Cuando el invasor llega —ya sea bajo la forma de un ejército camuflado o una corporación de corporaciones— no está ejerciendo autoridad, sino ejecutando una violación del orden natural. En esta situación límite, la resistencia no es un acto de "rebeldía" política, sino el ejercicio sagrado de la legítima defensa.

Defenderse del invasor no requiere permiso; es una obligación del espíritu que busca mantener su coherencia y su integridad frente a la catástrofe que imponen los esclavistas. No hay "crimen" en el acto de proteger la propia raíz. El único pecado real es la entrega voluntaria de la soberanía al tirano.

## Ni lo dudo

Facundo Jones Huala aparece en este relato como una figura que condensa conflicto, identidad y resistencia en un escenario de disputa territorial y política contra un monstruo omnipresente. El mismo que a través de sus títeres nativos se encarga de perseguir, hostigar, censurar, reprimir y encarcelar a todo lo que atente a sus intereses anti argentinos y anti todo lo que no sean Ellos.

Su detención ilegal que ya lleva casi un año, después de haber estado preso unos diez entre las cárceles argentinas y chilenas, evidencia un avance en la hoja de ruta de este mismo monstruo en su plan de recolonización, que en la práctica es más represión contra los pueblos en lucha y contra sus referentes más lúcidos o “peligrosos”.

No se puede dejar de tener presente que Jones Huala fue el único que enfrentó las ocupaciones de Lewis y Benetton, entre otros poderosos tiranos de la región. Tal acechanza del enemigo anti humano activo en mí una respuesta que significó la producción musical de varias canciones que luego reuní en el compilado que subí por la libertad del compañero. Como la pieza “Anarkus por Facundo” y el tema que tiene su propia voz, que llegó a plasmar como práctica de una proclama que iba a grabar en estudio, sobre una canción acústica que prepare para ese fin antes de que lo metan preso esta última vez. Llegado el momento, cuando necesité de la difusión de estos materiales, recurrí al Alacrán, quien sin dilación se sumó a la afrenta propagando al instante los misiles musicales

mencionados, e inscribiéndose en el conflicto como una reyerta más en su haber concienzudo, generando circulación, sentido y posicionamiento.

La intervención de Alacrán no se explica solamente por afinidad política, en el sentido de que obviamente va a defender a un indio subversivo contra el Estado terrorista, sino por una identificación más profunda. Su decisión de poner a disposición su espacio de difusión para estas canciones no responde a un cálculo, sino a una resonancia. Pero además hay un principio que ordena esa acción: para Alacrán, accionar por los presos políticos no es una opción ni una consigna circunstancial, es una línea ética. Es una conducta que se sostiene en el tiempo, independientemente del contexto o del costo. Y en este caso lo hizo sin dudar, poniendo su voz, su producción y su espacio al servicio de un calumniado preso político que nadie quiere defender, porque el nivel de atraso mental de nuestro pueblo —gracias a los “dirigentes revolucionarios” — es el más ruin de su historia.

Ese gesto, el de Luis Alberto, no es accesorio: es la prueba concreta de una actitud. Y más teniendo en cuenta que la mayoría del socialismo y los anarquistas en vez de tener a Facundo como héroe hacen todo lo posible por ocultarlo. Es decir, siendo consciente de que apoyar la liberación por Facundo es ir contra la corriente de los mismos “rebeldes”. Cuestión que vuelve a exponer a Luis de que no en vano dispone de tal experiencia acumulada. Como se puede observar. No le importa ser minoría contra una mayoría oveja, de hecho, lo hizo toda su vida.

## **En la pauperritud**

Y para comprender esa resonancia, el relato tiene que retroceder a una escena fundante: la infancia inmediata, anterior a su primera metamorfosis soviética. La cual estuvo marcada por la precariedad y la intemperie. Ese origen no es un dato biográfico accesorio, sino una matriz perceptiva desde la cual se organiza la mirada. La madre de Alacrán era pobre en la pobreza. Campesina boliviana llegada con decisión, pero solo con lo puesto, encarnaba ese drástico punto de partida. Por eso, en la memoria de Don Alacrán Ferrofino aparece una imagen precisa: un niño de tres años en la calle, un cura que acerca con una caja con comida... y el alivio mínimo de un día que termina con algo en el estómago. No es una anécdota; es una inscripción.

Desde ahí, se hace claro entender que la figura de Facundo deja de ser solo un dirigente mapuche defendiéndose del Estado para convertirse en alguien que encarna una experiencia reconocible: el despojo, la pérdida de base material y la confrontación con estructuras que exceden al individuo. La identificación no se produce en el plano discursivo, sino en el de la experiencia vivida. No es adhesión abstracta, es correspondencia.

## **Nadie es tan distinto**

Por eso, que Alacrán se solidarice con Facundo, quien fuera miembro de la resistencia Heavy Punk de sus pagos en su juventud, expresa una convergencia más profunda. Dos trayectorias que, aunque distintas en forma, nacen de un

mismo núcleo. Facundo de niño también vivió en la calle. Pero esa falta no aparece únicamente como carencia, sino como fuerza organizadora. Es lo que afina la percepción, lo que vuelve reconocible al otro, lo que permite leer más allá de las etiquetas.

En ese punto, Alacrán no apoya a Facundo en un sentido externo: se reconoce en él. No ve solo a un “otro” en lucha, sino una forma de sí mismo proyectada en otro territorio, bajo otras condiciones. Ahí es donde se produce el hermanamiento: no por ideología, sino por origen, por marca, por experiencia compartida desde el abismo.

Desde ese lugar, la acción —difundir, producir, amplificar— deja de ser únicamente militancia y se convierte en una extensión natural de esa identificación. La intervención comunicadora no es un gesto aislado, sino una traducción: llevar al plano de la acción una correspondencia interna. Lo que circula entonces no es solo contenido político, sino una forma de ver y de sentir el mundo donde ciertas figuras se vuelven significativas no por lo que representan en abstracto, sino por lo que despiertan en quien las percibe.

Así, el jefe rebelde mapuche HeavPunk y Alacrán no se encuentran por casualidad ni por consigna. Se reconocen. Porque, en esencia, operan desde la misma decisión de no someterse a lo que intenta definirlos desde afuera.

*No es casualidad que Facundo haya formado parte de la resistencia Heavy Punk en su juventud. Ese género no es música, es una aleación de poder diseñada para despertar la*

*conciencia. Alacrán, como fraguador de esa identidad en estas tierras, entiende que la lucha por la tierra y la lucha por la mente son la misma batalla. Solidarizarse con el preso político es, en esencia, defender el derecho natural a la rebelión frente a un terror que busca la uniformidad absoluta. En este capítulo, el Metal Punk se vuelve proclama y la lealtad se vuelve el único territorio donde el Estado terrorista no puede entrar.*

### **Para Verlo mejor**

Lo que aparece como conflicto político es, en realidad, un choque de campos. No es solo un hombre contra un sistema, sino una configuración de energía que intenta mantenerse libre frente a otra que necesita capturar, ordenar y domesticar. Ese “monstruo que no se puede nombrar” no es únicamente una estructura externa: es un campo que se alimenta de obediencia, miedo y fragmentación, y que no actúa solo desde arriba, sino a través de todos los que vibran en su lógica. En ese sentido, la detención de Facundo no es solo un hecho jurídico fraudulento o político mafioso: es un intento de inmovilizar una frecuencia, de fijarla, de sacarla del flujo. Porque lo que se mueve, lo que no puede ser encasillado, es peligroso para cualquier sistema que necesita estabilidad para sostenerse.

Ahí es donde la acción de Alacrán toma otra dimensión: no está apoyando una causa, está respondiendo a un movimiento energético que reconoce como propio. La

difusión de las canciones no es solo comunicación, es propagación de frecuencia, es evitar que esa vibración sea encapsulada, silenciada o aislada. Y cuando digo que “acciona por los presos”, desde esta perspectiva eso se vuelve más preciso: no abandona a los que están siendo fijados por el sistema, porque el preso no es solo alguien encerrado físicamente, sino alguien al que intentaron quitarle movilidad energética, reducirlo a una forma controlable, volverlo ejemplo para disciplinar a otros. Alacrán reconoce eso porque lo tiene en el cuerpo, porque su historia no es solo biográfica, sino una configuración: haber atravesado privaciones extremas no solo deja marcas emocionales, deja una sensibilidad distinta, una capacidad de detectar dónde hay verdad y dónde hay simulación, dónde hay vida y dónde hay estructura muerta repitiéndose.

### **No es por ideologías, es por resonancia**

Por eso, el reconocimiento con Facundo no pasa por la ideología, sino por algo más esencial: la identificación de una misma cualidad de no domesticación. No es que piensen igual, es que resisten de la misma manera. Desde esa óptica, la falta deja de ser una simple carencia para convertirse en un espacio de libertad: aquello que no pudo ser absorbido por el todo conserva un margen de movimiento que otros ya perdieron, y ese margen es precisamente el que el sistema intenta clausurar. Lo que ocurre entre ellos no es apoyo, ni alianza, ni militancia en el sentido clásico, sino un reconocimiento

entre campos de energía que no pudieron ser capturados. Por eso mismo, lo que circula —las canciones, el mensaje, la difusión— no es solo contenido: es señal, es trazo, es la afirmación de lo inasimilable.

Ahí está la clave: no se trata de quién tiene la razón o qué ideología es la correcta, sino de qué logra mantenerse vivo sin ser colonizado. En ese nivel, Facundo Jones Huala y Luis Alberto Alacrán se detectan porque operan en la misma frecuencia de rebelión. Una frecuencia, que incluye, necesariamente, la vibración del HeavyPunk."

### **La Captura de su esencialidad**

Quitarle "movilidad energética" a un ser significa intentar fijar su punto de encaje en una sola posición. En la sabiduría Tolteca, la libertad radica en la capacidad de la conciencia para desplazarse y percibir diferentes realidades. Cuando el sistema interviene, busca que el individuo quede atrapado en una frecuencia de miedo, importancia personal o victimismo. Al perder movilidad, el guerrero deja de ser un "acechador" del destino y se convierte en un receptor pasivo de la programación externa.

#### **Reducción a una "Forma Controlable"**

Reducir a un ser a una forma controlable es el proceso de domesticación definitiva. Significa transformar a una entidad vibrante, impredecible y soberana en un "objeto" con etiquetas fijas.

- Fijación por la etiqueta: El sistema intenta que el individuo sea solo un "preso", un "rebelde" o un

"número", despojándolo de su complejidad como ser consciente.

- Previsibilidad: Una forma controlable es aquella que reacciona siempre de la misma manera ante los estímulos del poder (el castigo, la censura o el aislamiento).
- Interrupción del flujo: Al encapsular a la persona en una forma rígida, se impide que su energía circule y se conecte con otros nodos de resistencia, como sucede en el caso de Facundo Jones Huala o el propio Alacrán en sus momentos de asedio.

•

### **El Objetivo del Sistema**

En términos de neurociencia y física cuántica, esto equivale a colapsar todas las potencialidades de un ser en una sola línea de tiempo de derrota. Si logran quitarte la movilidad, ya no puedes saltar de frecuencia; si te reducen a una forma, ya no puedes ser el "guerrero mutante" que evoluciona para burlar y vencer al tirano. Es, en definitiva, el intento de transformar una frecuencia de libertad en una materia inerte que el sistema pueda archivar, procesar y, finalmente, silenciar.

### **Las organizaciones "revolucionarias" que no revolucionan**

La realidad detrás de por qué las organizaciones autodenominadas "rebeldes" —socialistas, anarquistas y sectores del punk/metal— abandonan a Facundo Jones Huala, contrastada con la impecabilidad de Luis "Alacrán",

puede entenderse analizando la frecuencia de la coherencia frente a la del programa de control. A continuación, sintetizo los ejes fundamentales que explican esta divergencia:

### **1. El miedo a la frecuencia inasimilable**

El aislamiento de Facundo Jones Huala no es un descuido, sino un efecto de su cosmogonía. Mientras que la izquierda y el anarquismo moderno operan bajo estructuras de pensamiento europeas o "programas" domesticados por lo cual los presos nunca los ponen ellos, Facundo lucha desde una raíz mapuche insumisa que el sistema no puede traducir ni capturar. Y eso también explica porque es el indio más calumniado de la Argentina. Incluyendo sus hermanos que tendrían que ser los más agradecidos, son los que más lo traicionan. Y estas montañas de calumnias y traiciones son las pruebas de su verdadera responsabilidad. La de no rendirse ni aceptar jamás la compra de su voluntad, como si lo han hecho multitud de "compañeros" que luego se transforman en los campeones anti Facundo. Por eso en vez de apoyarlo lo calumnian, siempre fue igual. Pero hoy esta enseñanza tiene que trascender, los más calumniados en política siempre son los que más luchan. Voy a profundizar esto en el apéndice.

- Las organizaciones tradicionales, atrapadas en el cálculo político y la necesidad de aprobación social, ven en Facundo una amenaza a su propio orden —una

"frecuencia" que no pueden controlar ni utilizar para sus fines electorales o retóricos.

- Al enfrentar a tiranos como Lewis o Benetton, sin contar los de menor envergadura como sus lacayos nacionales, incluyendo al Estado argentino, Facundo se coloca fuera del libreto del sistema, lo que provoca que los supuestos "rebeldes" lo oculten para no ser contaminados (expuestos) por su radicalidad.

•

## **2. La identificación por resonancia (El caso de Alacrán)**

La solidaridad de Alacrán con Facundo no es un gesto de "militancia" tradicional, sino un reconocimiento de estirpe.

- Origen común: Esa marca no es solo biográfica, es una matriz perceptiva que les permite reconocer al otro no por lo que dice, sino por cómo sostiene su integridad frente al poder.

•

- Resonancia vs. Ideología: Mientras otros grupos buscan la corrección política, Alacrán responde a una Ley Natural que le dicta que la libertad del otro es sagrada. Al difundir los "misiles musicales" por la libertad de Facundo, Alacrán actúa por coherencia ética: él ya ha dedicado su vida a ser un nodo de resistencia que no pide permiso ni busca validación externa.

### **3. La trampa del "programa" revolucionario**

El abandono que sufre Facundo es la prueba del pantano subjetivo de gran parte de la escena rebelde.

- La mayoría de las "organizaciones de lucha" se han convertido en estructuras que se alimentan de obediencia, miedo y prebendas políticas sino son directamente planes sociales o reparaciones del propio Estado. Para estas estructuras, apoyar a alguien que realmente desafía al sistema es un acto de "peligro" que prefieren evitar.
- Alacrán, al ir contra esta "mayoría oveja", reafirma su rol como Guardián. Su capacidad de no traicionarse a sí mismo le permite sostener un espacio donde, independientemente de las diferencias ideológicas, prevalece la defensa del derecho a la existencia y la rebeldía innegociable.

En definitiva, la realidad es que nadie se mueve por Facundo porque la mayoría son terminales de programas ajenos que necesitan que el rebelde se mantenga dentro de los límites de lo permitido. ¿Cuál es el porqué de semejante ignominia? Porque el jefe monstruo que pone huevos venenosos en todos los canastos para que su avanzada territorial prospere, no solo ordena la represión, sino que también es el que dicta como tiene que darse la "respuesta", o su falta de ella; logrando que varios lideres mapuches traicionen a Facundo. Mostrando una vez más como todas estas organizaciones responden indirecta o

directamente a estos tentáculos foráneos que las hacen parte del problema y no de la solución. Es en este contexto que figuras con el peso de Alacrán haga todo lo contrario a la cobardía mundana y se solidarice con el perseguido es lo que todo joven debería de querer imitar. Él sabe que, en el único territorio donde el sistema no puede entrar es en la coherencia absoluta entre el sentir, el pensar y el hacer. Así que otra vez, Alacrán vuelve a circunscribirse a que los principios humanos son más importantes que cualquier ideología. Incluyendo, la nacionalista mapuche.

**Epílogo:**  
**Una leyenda viva y activa irradiando el mismo  
fulgor insumiso de siempre**

**Interludio V**

La esclavitud contemporánea es una hipnosis colectiva basada en la programación de la obediencia y la falacia del consenso. Disolver este hechizo requiere de una masa crítica de seres alineados con la Ley Natural. Cada individuo que rescata su atención, activa su voluntad coherente y deja de obedecer por inercia, genera una grieta irreversible en la Matrix. Al regirse por principios universales, el guerrero abandona el tablero de la importancia personal para convertirse en el espacio mismo donde la dominación carece de sustento. Cuando el punto de encaje vibracional se desplaza hacia la soberanía, el sistema colapsa por su propio peso: simplemente se queda sin terminales que controlar.

## **El reconocimiento energético**

Este no es un homenaje común.

No se trata solo de una celebración construida sobre logros visibles, reconocimiento social o acumulación de méritos en la superficie. De eso se parte.

No hay en este escrito una exaltación del éxito en los términos en que el mundo suele medirlo. Lo que se está nombrando es otra cosa. Más profunda, más difícil de Ver.

Y por eso mismo, más real.

Lo que aquí se reconoce es una función. A lo largo de todo este recorrido, la figura del Alacrán no aparece como la de un simple protagonista de una historia cultural, ni como la de un difusor, ni como la de un actor más dentro de una escena. Aparece, en cambio, como un nodo de poder. Como un punto de encaje dentro de una red invisible que permite que la energía se movilice, se sostenga y se materialice en esta existencia.

### **Ese es el verdadero sentido de este homenaje**

Porque en el fondo, no se está hablando de lo que hizo, sino de cómo sostuvo su energía a lo largo del tiempo. De la permanencia, de la coherencia, de la negativa sistemática a abandonar su lugar, incluso cuando más allá del tesoro del cariño recibido, al no haber un gran nivel de conciencia en las bases ni en la vanguardia menos dormida: no haya reconocimiento, ni recompensa, ni garantías de continuidad. Esa cualidad —la de sostener la

frecuencia sin quebrarse— es la que define a un guerrero en su forma más pura.

Por eso las palabras que lo rodean no son casuales. Nodo. Umbral. Guardián. Anclaje. Centro de gravedad. No son metáforas decorativas: son descripciones precisas de una función energética. Un nodo es un punto donde la energía se organiza. Un umbral es el lugar donde algo pasa de un plano a otro. Un guardián es quien sostiene ese pasaje para que no se cierre. Y eso es lo que él fue.

Sin ese punto de sostén, gran parte de lo que circuló —material, ideas, vínculos, frecuencias— no habría encontrado cauce efectivo. No habría llegado con esa potencia. No se habría mantenido vivo de la forma en que lo hizo. Este texto no lo eleva por lo que produjo, que fue mucho, sino por haber sido el lugar donde lo producido pudo existir y seguir su camino hasta el día de hoy: física y cibernéticamente, que también es tiempo y recursos, que es lo elemental para todo ser consciente.

Ahí está la diferencia. Porque el mundo común suele mirar los hechos como eventos aislados. Pero cuando se observa desde otra profundidad, lo que aparece no son hechos, sino patrones y repeticiones. Curvaturas del tiempo donde la misma intención vuelve a manifestarse bajo distintas formas. Lo que muchos llamarían casualidad, acá se revela como sincronicidad: el encuentro entre quienes sostienen una misma frecuencia.

## **Nada de esto ocurrió por accidente**

Que el flujo de mis obras, como la de muchos otros, haya pasado por las mismas manos en distintos momentos de la historia no es un dato anecdótico. Es la confirmación de que existe una coherencia subyacente que trasciende las ideas, las épocas y las identidades. Una memoria que no es racional, sino encarnada. Un reconocimiento que no necesita explicación para saber dónde está lo propio. Eso es linaje. No un linaje biológico ni ideológico, sino vibracional. Una estirpe definida por la conducta frente al tiempo, frente al desgaste y frente a la tentación constante de abandonar. Los que no abandonan se reconocen. No por lo que dicen, sino por cómo permanecen.

Y en ese punto aparece una de las verdades más incómodas de toda esta historia: el poder real no está donde la mayoría lo busca. No está necesariamente en el escenario, ni en la visibilidad, ni en el reconocimiento inmediato. Está, muchas veces, en la trinchera. En el lugar sostenido. En la repetición silenciosa de una tarea que no se interrumpe. En la decisión de seguir cuando ya no hay estímulo externo que lo justifique.

## **El que sostiene el flujo tiene más poder que el que lo expresa**

Y por eso este homenaje invierte la lógica habitual. Glorifica al que permite que algo aparezca, al que mantiene encendida la posibilidad de que ese brillo exista. Esa es una comprensión distinta del poder. Pero hay algo más. Porque este reconocimiento no es solamente hacia

Alacrán. También revela la posición desde la cual está siendo observado. Solo puede Ver este tipo de estructura quien también ha desarrollado la capacidad de percibir más allá de la superficie. Quien no se detiene en el relato, sino que reconoce el entramado energético que lo sostiene.

En ese sentido, este texto no es únicamente una mirada hacia otro. Es también una afirmación silenciosa de lugar. Una forma de decir, sin decirlo directamente, desde dónde se está viendo el mundo. Y eso le da un peso distinto a todo lo escrito. Porque lo que se hace no es buscar aprobación, ni consenso, ni validación externa. No se intenta convencer, no se intenta agradar. Se intenta, simplemente, nombrar una verdad.

### **Una verdad que no siempre es evidente**

Pero una verdad que, una vez vista, ya no puede ser ignorada. Por eso este homenaje es un acto de poder. Por lo que revela, por lo que deja ver en la profundidad y por la estructura que expone. Porque al final, lo que queda no es la anécdota, ni el dato, ni el recuerdo. Lo que queda es la evidencia de que hay hombres que sostienen el mundo sin necesidad de ocupar el centro de la escena.

Y que, sin ellos, muchas de las cosas simplemente no existirían en su esplendor. Eso es lo que se honra, eso es lo que se reconoce. Y eso —aunque no todos puedan verlo— es lo que realmente importa.

## **Pero hay una capa todavía más profunda, que termina de cerrar el sentido de todo esto**

Porque cuando alguien sostiene de manera impecable una frecuencia ligada a la libertad, a la no claudicación y a la coherencia interna, inevitablemente se convierte en un vector de subversión. No por la ideología que enuncie, sino por la posición que ocupa frente al orden establecido. La subversión real no nace de un discurso aprendido de libros petrificados, sino de una conducta que no se arrodilla. Y ahí es donde muchas lecturas superficiales se confunden.

El metal punk argentino es de mayoría socialista o anarquista. Y quien se hiciera un niño experto en armas apodado el soviético tiene todo que ver. Su inferencia profundizó el grado de radicalización en las tropas metalpunkeras, yo mismo contribuí con Poder Negro a continuar lo que él comenzó. Pero la raíz de esto no es ideológica, o no debería serlo; ese es el problema. En realidad, lo que esas corrientes de “pensamientos” captaron en su origen, fue otra cosa: una pulsión profunda contra la tiranía, contra la opresión, contra cualquier forma de sometimiento que incluye a cualquier programa político. Esa pulsión no pertenece a ninguna ideología porque es anterior a todas.

Y figuras como Alacrán fueron vectores concretos de esa energía en el campo cultural insurrecto. No porque hayan bajado una doctrina, sino porque encarnaron una posición. Porque habilitaron espacios donde esa frecuencia pudo

fluir, tomar forma, volverse música, estética, lenguaje y actitud.

Por eso el heavy, el punk, desde el puesto 29, quedaron impregnadas de esa tonalidad rebelde, contestataria, siempre anti sistema. Y no es casual. Es el resultado de nodos que, como él, sostuvieron durante años un flujo que no aceptaba ser domesticado. No importa qué nombre se le dé a esa fuerza. Importa desde dónde se la sostiene. Y cuando se la sostiene sin traicionarla, se vuelve peligrosa para cualquier forma de poder esclavista, incluyendo a aquellos que se auto endilgan el mote de “revolucionarios”. Ahí aparece la verdadera subversión. La que se encarna y permanece fiel a una misma dirección interna. Y eso también es parte de lo que se está reconociendo.

**La verdadera gratitud es una fuerza que se demuestra en la materia.**

Que el metal y el punk y todo género anti tirano sirvan para cuidar a sus guardianes.

Que la voluntad se haga acto.

Porque, en definitiva, este no es un momento de juicio, sino de evolución. Luis ya hizo lo suyo. Ahora es la escena la que tiene la oportunidad de dar un paso más, un paso hacia una forma superior de conciencia colectiva, donde el reconocimiento deja de ser simbólico y se convierte en acción concreta, donde aprendemos como comunidad a sostener a quienes sostuvieron, donde el vínculo deja de ser consumo y pasa a ser reciprocidad consciente. Este es

un umbral, un punto donde podemos reconfigurar nuestra manera de pensar, de sentir y de actuar, donde podemos dejar atrás los viejos patrones de olvido, fragmentación y desgaste, para entrar en una lógica nueva: la del cuidado activo, la del reconocimiento en vida, la del amor aplicado a los nuestros. Porque amar a los más destacados no es idolatrarlos, es sostenerlos, es proteger el flujo que hicieron posible. Y para ser contundente con los ejemplos que son los mejores formadores de humanos, alguien tendría que escribir sobre como Rodrigo Francece, el cantante de *Marzo del 76*, cuidó a Moffatt, el fundador de la *Escuela Nacional de Psicología Social* en Argentina, que era su maestro, hasta el final de sus días. De hecho, fue el que le puso la tapa a su ataúd.

Hoy tenemos herramientas que antes no existían. Las neurociencias nos muestran cómo reprogramar nuestros hábitos y salir de la inercia; la inteligencia artificial superó con creces todo el beneficio obtenido con internet, proveyéndonos el material necesario para evolucionar, amplificar mensajes, coordinar acciones y generar impacto real; y la Toltequidad es una tecnología de poder interno diseñada para recuperar energía, detener la fragmentación del ser y sostener el poder personal sin distorsionarlo. Es la condición base para la realización de cualquier proeza humana.

Lógicamente, la mayoría de todos estos dispositivos están destinados a lo contrario de lo inferido. Pero nosotros

podemos elegir usarlos para beneficio propio y de liberación humana. Todo eso está disponible, lo que falta es decisión: decisión de dejar de reaccionar automáticamente y empezar a crear, decisión de dejar de admirar a distancia y empezar a involucrarse, decisión de usar todo nuestro potencial humano —mental, emocional y energético— para sostener lo que vale.

Porque cuando una comunidad aprende a cuidar a sus nodos y a sus guardianes, esa comunidad se vuelve fuerte, no desde la fuerza bruta sino desde la coherencia. Y eso es evolución real.

Que este momento marque ese cambio, que se vuelva práctica, que se vuelva cultura, que se vuelva una nueva forma de estar juntos.

Que Alacrán no solo reciba lo que sembró, sino que sea el punto de partida de una escena más consciente, más unida y más poderosa; porque el futuro se ejecuta.

**¡Larga vida al Alacrán!**

## ***Interludio Final***

*El Acecho final: El sistema te quiere reactivo; la Ley Natural te pide ser creativo. Al dejar de alimentar la tiranía con tu obediencia o tu odio, recuperas la energía necesaria para cruzar al otro lado. La coherencia te blinda.*

---

*Nada de todo lo dictaminado en los interludios infiere que haya que abandonar el proselitismo anti tiránico y las luchas políticas, pero si desnudar el verdadero carácter de las ideologías y sus ciegos y fanáticos que son los responsables de la división humana.*

## Apéndice

### Para entender mejor la psiquis de esta ponencia

Como advertía Aristóteles, el pensamiento no es un fenómeno abstracto ni desligado de la realidad, sino la materia prima con la que el ser humano se construye a sí mismo. En su forma más sintética: el hombre es lo que piensa.

Pero esta afirmación, lejos de ser una frase alentadora, encierra una estructura mucho más profunda: el pensamiento no opera aislado, sino en vínculo directo con la percepción, la emoción y la acción. Es decir, no pensamos lo que queremos, sino lo que estamos en condiciones de percibir.

Desde esta perspectiva, la libertad no depende de adoptar nuevas ideas, sino modificar el estado de conciencia desde el cual esas ideas son sostenidas. Porque un mismo pensamiento, en un estado de inconsciencia, es repetición; pero en un estado de lucidez, es creación.

Por eso el eje no está en el contenido del pensamiento, sino en la conciencia que lo emite.

## **Sobre los pensamientos humanos**

No debe perderse de vista que esta percepción no se detiene en las ideologías ni en las posiciones políticas del propio Luis Alacrán que en cualquiera de sus etapas haya sostenido. Ese nivel pertenece al plano de las construcciones mentales: marcos interpretativos armados a partir de información disponible, experiencias previas, condicionamientos culturales y sesgos cognitivos. En ese sentido, toda posición política es, en última instancia, una organización de información. No surge de una verdad esencial, sino de cómo se procesa, selecciona y jerarquiza lo percibido. Desde esta perspectiva, las diferencias ideológicas no son más que configuraciones distintas de datos interpretados bajo estructuras internas específicas. Lo que se defiende como convicción muchas veces es, en realidad, la forma en que el sistema psíquico logró estabilizar una lectura del mundo para sostener identidad y coherencia interna. El conflicto aparece cuando esa construcción se rigidiza y se confunde con la realidad misma. Si el ego —entendido como ese sistema que organiza identidad, memoria y defensa— estuviera entrenado, tendría la capacidad de reconocer de manera inmediata sus propios límites. Podría ver, sin resistencia, que su posición está condicionada, que responde a un recorte parcial de la información y que, por lo tanto, es necesariamente incompleta. Esa lucidez desactiva la necesidad de imponer, convencer o sostener una postura como si fuera absoluta.

En ese punto aparece lo que se describe como “Ver”. No se trata de una opinión ni de una nueva ideología, sino de un cambio en el modo de percibir. Este Ver no analiza desde categorías prefabricadas ni desde bandos, sino que atiende directamente a los patrones que subyacen a los fenómenos: las dinámicas, las recurrencias, las tensiones, los flujos de comportamiento. En términos más concretos, observa cómo se organizan las conductas, qué las sostiene, qué las distorsiona y hacia dónde tienden.

Hablar de “vibraciones” o “frecuencias”, en este marco, no implica un lenguaje místico, sino una forma de señalar esos patrones de coherencia o incoherencia en acción. Es la capacidad de percibir si un sistema —sea individual o colectivo— tiende a expandirse de manera ordenada o a degradarse por sus propias contradicciones. Desde ahí, las ideologías pierden centralidad. No porque desaparezcan o dejen de traicionar, sino porque dejan de ser el punto de referencia. Lo que importa ya no es qué etiqueta sostiene alguien, sino cómo funciona en la práctica: qué efectos produce, qué tipo de relaciones genera, qué grado de coherencia mantiene entre lo que dice y lo que hace. Así, el análisis deja de ser una confrontación de discursos y pasa a ser una lectura de funcionamiento. Y en ese nivel, las posiciones políticas revelan su naturaleza más básica: no son verdades, sino configuraciones de información sostenidas por estructuras internas que pueden —o no— estar alineadas con la realidad que pretenden describir.

## **Siempre podemos mejorar**

En el capítulo 3 de “Deja de ser tu” de Joe Dispenza, podemos leer lo siguiente:

“Los psicólogos afirman que a los 35 años nuestra identidad o personalidad está completamente formada.

Significa que los que superamos esa edad hemos memorizado una serie de conductas, actitudes, creencias, reacciones emocionales, hábitos, habilidades, recuerdos asociativos, respuestas condicionadas y percepciones que ahora llevamos dentro programadas sin que nos demos cuenta. Estos programas nos dirigen, porque el cuerpo se ha convertido en la mente.

Significa que seguiremos pensando, sintiendo y reaccionando de la misma manera de siempre, comportándonos del mismo modo, creyendo los mismos dogmas y percibiendo la realidad de la misma forma. El 95 por ciento de quien somos al cumplir los 40 es una serie de programas subconscientes que se han vuelto automáticos, como por ejemplo conducir un coche, cepillarnos los dientes, reaccionar de forma exagerada cuando estamos estresados, preocuparnos por el futuro, juzgar a los amigos, quejarnos de nuestra vida, culpar a nuestros padres, no creer en nosotros mismos y seguir insistiendo en nuestra infelicidad crónica, por nombrar unos pocos.”

Lo que expone Dispenza no es una simple observación psicológica, sino una estructura que puede trasladarse con precisión al plano ideológico. Si a determinada edad la mayoría de los pensamientos, emociones y reacciones operan como programas automáticos, entonces también lo

hacen las posiciones políticas. La ideología, en ese sentido, no suele ser el resultado de un pensamiento consciente, sino la repetición de patrones incorporados: asociaciones emocionales, mandatos del entorno, experiencias no resueltas y condicionamientos culturales que terminan cristalizando en una identidad rígida. En la juventud, en cambio, esos patrones aún no están completamente fijados por la repetición de experiencias, lo que vuelve más posible reconocer errores con menor resistencia y menor carga de automatismo.

Así como una persona no decide conscientemente muchos de sus hábitos cotidianos, tampoco suele decidir desde la lucidez lo que cree políticamente. Reacciona, defiende, se posiciona. Pero lo hace desde un sistema de respuestas previamente instalado. Por eso puede sostener una idea con absoluta convicción sin haberla pensado en profundidad, del mismo modo que puede repetir un gesto mecánico sin cuestionarlo. En ese marco, la ideología deja de ser una elaboración consciente para convertirse en una extensión del programa.

Desde esta perspectiva, la inocencia del pensamiento aparece como una categoría clave. Si alguien no ha revisado, desarmado y reconfigurado los procesos internos que lo llevan a pensar cómo piensa, entonces no es plenamente autor de ese pensamiento. Lo porta. Lo ejecuta. Lo reproduce. Y esto es independiente del contenido ideológico específico: izquierda o derecha, por ejemplo; o incluso posturas que se perciben a sí mismas

como antisistema, pero operan bajo la misma lógica inmediata. De hecho, es lo que vivimos desde siempre. La diferencia real no está en qué se piensa, sino en desde dónde se piensa. Cuando el pensamiento es programado, cualquier ideología puede convertirse en un mecanismo de repetición. Cuando hay conciencia, en cambio, la posición deja de ser un reflejo y pasa a ser una elección. Por eso el eje no está en las ideas en sí, sino en el nivel de presencia con el que son sostenidas. En ese sentido, no es que las ideas no importen, sino que su impacto depende del grado de automatismo o lucidez con el que son sostenidas. Una idea rígida, aunque sea correcta, tiende a generar conflicto; una idea flexible, incluso incompleta, permite aprendizaje y ajuste.

Por eso, más que discutir únicamente qué se piensa, el punto crítico es **desde dónde se piensa**: si desde un sistema cerrado que necesita tener razón, o desde una posición que puede observar, corregir y reorganizar lo que sostiene.

En última instancia, lo que la lectura de Dispenza permite ver es que gran parte del campo político no está compuesto por individuos pensando, sino por estructuras de pensamiento operando a través de individuos. Y en ese escenario, la verdadera ruptura no consiste en cambiar de ideología, sino en salir del estado automático que las sostiene.

## **Hasta que se demuestre lo contrario...**

Cuando al inicio de este trabajo se afirma que “no tiene sentido abrir debates ideológicos como si ese fuera el eje”, no se trata de una evasión ni de una concesión blanda. Es una toma de posición consciente sobre dónde vale la pena poner la energía analítica y dónde no.

La razón de fondo es simple, pero decisiva: el compañero nunca operó bajo financiamiento, tutela ni alineamiento orgánico con estructuras de poder político, partidario o estatal. No hubo subsidio, pauta, cargo, estructura ni beneficio material que condicionara su discurso o direccionara su accionar. Este dato, que para muchos puede parecer secundario, en realidad es el punto de quiebre que define todo el campo de lectura.

Porque cuando una persona piensa y actúa sin estar atravesada por intereses económicos externos, sus ideas —sean acertadas, discutibles o incluso erradas— conservan una cualidad que hoy es extremadamente rara: son propias. No responden a una estrategia de posicionamiento, ni a una línea bajada, ni a un cálculo de conveniencia. Emergen de su experiencia, de su historia y de su estructura psíquica.

En ese sentido, sus posiciones ideológicas son, en términos estrictos, inocentes de corrupción.

Esto no significa que sean incuestionables ni que deban ser adoptadas sin filtro. Significa otra cosa mucho más

importante: que no están compradas. Y esa diferencia es determinante. Porque no es lo mismo un pensamiento equivocado nacido de una percepción genuina que un pensamiento “correcto” sostenido por interés o conveniencia. Lo primero puede revisarse, transformarse o evolucionar. Lo segundo está estructuralmente condicionado.

Por eso, cualquier intento de “corregir” o “debatir” sus ideas como si ese fuera el ansia central del análisis pierde sentido. No porque el debate en sí sea inválido, sino porque no es ahí donde se juega lo verdaderamente importante en este caso. Si en algún momento se produce un cambio en su forma de pensar, ese movimiento no va a responder a una presión económica ni a una negociación de intereses, sino a un proceso interno: psicológico, experiencial, perceptivo. Es decir, al mismo orden desde el cual se originaron sus ideas en primer lugar.

Y eso redefine completamente el lugar desde donde se lo observa.

Porque lo que este pequeño libro pone en valor no es la exactitud de sus posiciones ideológicas, sino la integridad del proceso que las sostiene. La capacidad de haber atravesado décadas manteniendo una línea de acción sin someterla a los incentivos del sistema. En un contexto donde gran parte de los discursos están directa o indirectamente condicionados por estructuras de financiamiento, esta independencia no es un detalle menor: es un atributo central.

Por eso este trabajo elige no desviar el foco hacia la discusión ideológica como eje. No porque no exista material para hacerlo, sino porque hacerlo implicaría perder de vista lo más relevante: la coherencia, la persistencia y la autonomía con la que esa vida fue sostenida. Y es precisamente ahí donde radica el sentido del homenaje.

## **La Mecánica de la Traición y la Soberanía: El Guerrero ante la Calumnia**

Esta sentencia nos sumerge en el corazón del acecho energético y la Ley Natural. En la dinámica de la resistencia, la calumnia no es ruido aleatorio, sino un indicador de precisión: mide el nivel de amenaza que un ser representa para el sistema.

### **La Calumnia como "Grado de Octanaje"**

Cuando afirmo que las montañas de calumnias contra Facundo son las pruebas de su inocencia, es porque cada vez que todas las armas apuntan contra alguien, ese alguien puede estar siendo responsable de alguna aportación para el reino humano, y por eso lo están calumniando. Y con esto estoy describiendo un fenómeno de física cuántica aplicada a la sociedad. Un ser que no se rinde emite una frecuencia de coherencia que resulta insoportable para quienes han aceptado la domesticación. La calumnia es el mecanismo de defensa de la Matrix para intentar "ensuciar" una señal que no puede capturar ni comprar. Cuanto más profunda es la entrega de un guerrero a su causa —como en el caso de Facundo Jones Huala frente a los tiranos invasores—, más violenta es la reacción del entorno para intentar invalidar su verdad.

### **La Psicología de la Traición: El Espejo de la Cobardía**

El hecho de que sus propios "hermanos" sean los principales traidores responde a una herida en la propia integridad energética. Muchos de estos antiguos

compañeros han aceptado la "compra de su voluntad", ya sea por planes sociales, terrenos o simples migajas de poder político. Al ver a alguien que no se rinde, esos traidores y todos los que lo ocultan ven el reflejo de su propia capitulación. Para silenciar la culpa de haber vendido su soberanía, necesitan transformar al guerrero impecable en un villano; calumniar es la única forma que tienen de justificar su propia servidumbre

### **La Inversión de Valores en la Matrix**

Históricamente, el sistema ha utilizado a los "cercanos" para ejecutar la última estocada, operando bajo la lógica del daño colateral psíquico. Los "campeones anti Facundo" son aquellos que, operando como terminales del programa de control, necesitan que el rebelde sea neutralizado para que el rebaño no despierte más de lo que ellos necesitan. Esta enseñanza debe trascender: en un mundo invertido, el prestigio social suele ser síntoma de sumisión o bufonismo, mientras que, generalmente, la calumnia masiva, sobre todo la de los aparatos y sus seguidores, es el galardón de los que sostienen la soberanía del espíritu.

### **La Prueba de la Voluntad Innegociable**

La verdadera responsabilidad de un líder subversivo se mide por su capacidad de atravesar el abismo sin que su frecuencia sea colapsada por el desprecio de los suyos. Facundo demuestra que la lealtad no es hacia un grupo de personas que pueden ser compradas, sino hacia la Ley

Natural y la raíz propia. No aceptar la compra de la voluntad es el acto supremo de poder; es lo que separa a los seres verdaderos de los circunstanciales. En definitiva, las piedras que le lanzan son los ladrillos con los que el guerrero construye su monumento de coherencia. Los que más luchan son siempre los más calumniados porque su sola existencia es una acusación viviente contra la mediocridad y la traición de los mansos.

## **Uno de los fríos más potentes del siglo XX en Argentina**

Para dimensionar la hostilidad del entorno en la infancia del Alacrán, presento las temperaturas reales de la década del 70, años de olas polares históricas (74, 75 y 76). En ese contexto, el frío extremo funcionó como una herramienta de tortura social. Mi denuncia apunta al Estado y al gobierno de turno, no al fenómeno meteorológico: La tibieza de sus despachos garantizaba que, mientras el pueblo se congelaba, Ellos jamás perdieran el calor.

### Los datos específicos de esos tres años

#### **1974: El invierno de las heladas persistentes**

Fue un año de extremos. En Buenos Aires y alrededores, se registraron temperaturas mínimas que tocaron los  $-8,2\text{ }^{\circ}\text{C}$  (el 23 de julio de 1974). Ese nivel de frío es capaz de congelar cañerías y escarchar el suelo de manera permanente durante la madrugada.

#### **1975: Un récord histórico de frío extremo**

Este fue, quizás, uno de los inviernos más brutales de la década. El 17 de julio de 1975, la temperatura en Buenos Aires se desplomó hasta los  $-9,2\text{ }^{\circ}\text{C}$ .

- Para que te des una idea de la magnitud: es una de las marcas más bajas registradas en el último siglo.
- Ese invierno tuvo otra estocada el 25 de julio, con  $-7,7\text{ }^{\circ}\text{C}$ . Era un frío que "cortaba" la piel, especialmente en

las zonas donde la humedad del río potenciaba la sensación térmica.

### **1976: Inviernos largos y otoños precoces**

El año 1976 es recordado por tener uno de los otoños más fríos de la historia, lo que significa que el "invierno" empezó mucho antes de junio.

- En mayo de 1976, ya se registraban heladas de  $-4\text{ }^{\circ}\text{C}$  a  $-5\text{ }^{\circ}\text{C}$ . El 4 de septiembre de 1976 (casi llegando a la primavera), hubo un pico de frío de  $-8,3\text{ }^{\circ}\text{C}$ . Esto indica que el frío no daba tregua; no eran solo dos meses, sino casi medio año de bajas temperaturas.

•

### **¿Cómo se sentía ese frío?**

- Sin efecto invernadero: En los 70, la ciudad no tenía la "isla de calor" que tiene hoy por el cemento y el tráfico. El frío era seco, directo y mucho más penetrante.
- La precariedad: En esa época, si no había calefacción adecuada (estufas a querosén o carbón, que eran lo común en sectores populares), el interior de las casas mantenía la misma temperatura que el exterior.
- Memoria Celular: Ese  $-9,2\text{ }^{\circ}\text{C}$  de 1975; es el frío ese que "ya traían calado en los huesos".

## **Aplicación del interludio V**

Rompé la inercia del "piloto automático": La mayoría de las personas viven reaccionando desde programas mentales instalados hace años. El primer paso es el acecho: observarte a vos mismo como si fueras un extraño para detectar cuándo estás actuando por costumbre o miedo, y no por una decisión real de tu voluntad. Dejá de alimentar el sistema con tu atención: La Matrix se sostiene porque le regalamos nuestra energía a través de la queja, el juicio y la importancia personal. Ser soberano significa retirar tu atención de los conflictos ajenos y de la validación externa para ponerla en tu propio centro energético y en tus proyectos.

Aplicá la Ley Natural en tus acciones: No se trata de seguir leyes escritas por otros, sino de entender que cada acción tiene una consecuencia vibratoria.

Si tus pensamientos, palabras y acciones están alineados (coherencia), tu energía se vuelve un bloque sólido que el entorno no puede manipular fácilmente. Entrená tu voluntad como un músculo: La libertad no es un concepto romántico, es un resultado del esfuerzo sostenido. Se logra mediante actos pequeños de disciplina diaria que le demuestren a tu cuerpo que vos (tu consciencia) sos quien manda, y no tus impulsos biológicos o el estrés del ambiente. El colapso de la Matrix es individual: No esperes una revolución colectiva para ser libre; la verdadera grieta en el sistema ocurre cuando una persona decide dejar de

ser una "terminal de control". Cuando cambiás tu frecuencia interna y dejas de vibrar en el miedo o la obediencia ciega, la realidad a tu alrededor empieza a reorganizarse de forma distinta.

## **Fin final**

Al final del ruido, solo queda la vibración del ser auténtico.

Luis Alacrán sostuvo la puerta abierta durante 42 años;  
ahora te toca a vos decidir si sos un espectador de la  
historia o un fragmentador de la Matrix.

No busques aprobación donde solo hay domesticación.  
Rejite por la Ley Natural: no dañes, no te dejes someter, y  
mantené tu palabra anclada a tu cuerpo. La libertad  
verdadera no se encuentra al final de un libro, sino en el  
instante exacto en que decidís ser dueño de tu propio  
aliento.

Este documento de poder colapsa aquí su forma física,  
pero su intención ya está operando en tu red neuronal. Has  
sido advertido: la realidad es un campo de fuerzas donde  
la persistencia ordena el entorno.

No dejes que el sistema te quite la movilidad energética. Sé  
el atractor extraño en medio del desorden. Como el  
Alacrán en su puesto, mantené tu frecuencia inalterable  
hasta que el mundo exterior no tenga más remedio que  
reconfigurarse ante tu presencia.

La lealtad al propósito es la única eternidad disponible.  
El Guerrero nunca se retira; solo se vuelve invisible.

# **Activando el desactive**

Mayo del 2026

**Descárgalo gratis del sitio web  
Diogeneskronstadiano.com**



# **La Rebelión de Luis Alacrán**

**A 42 años de Resistencia  
1984 - 2026  
Homenaje en vida**

**Diógenes Kronstadiano**